

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos,
número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó median-
te libranzas.

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores

Pueden tomar las obras publicadas
en la Biblioteca de medicina y Museo
científico, con la rebaja de un 10 por
100 de sus precios.



RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. REVISTA GENERAL. Del uso del cloroformo en obstetricia. Buenos efectos de los vapores de esencia de trementina en la gangrena del pulmon. ¿Pueden curarse las hernias inguinales? Estudios sobre el asma. CONSIDERACIONES SOBRE LA BENEFICENCIA PUBLICA; Por D. Manuel Perez Rubin. Mas sobre provision de cátedras. SANIDAD. ¿Conviene ó no las medidas de incomunicacion en el interior para impedir la propagacion del cólera morbo asiático? COLERA MORBO ASIATICO. Algunas consideraciones sobre esta enfermedad y su contagio; por D. Francisco Sanchez y Gomez (Ronda). PRENSA MEDICA. Terapéutica. Cefalea curada por medio del clorico empleado como tónico. Uso del tanino y del ácido gálico. De la sangre considerada como remedio y como alimento. Cirugía. Nota sobre el empleo del colodion en ciertos casos de entropion. Gastrotomia practicada con feliz éxito para extraer una barra de plomo. Obstetricia. Nuevo procedimiento de pelvimetria. PARTE OFICIAL. Disposiciones del Gobierno Ministerio de la Gobernacion. Cuerpo de Sanidad militar de la armada. SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Secretaria general. La Emancipacion medica. Adhesiones recibidas. VARIEDADES. Discurso pronunciado en la solemne inauguracion del año académico de 1855 á 1856, en la Universidad central, por el Dr. D. Vicente Asuero y Cortázar, catedrático de Terapéutica y de Materia medica. Consejo de Estado. Instalacion del Consejo de Sanidad. Títulos falsos. Dos palabras. Pensiones. CRONICA. VACANTES.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números. A los de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Los que lo son en las provincias pueden hacer la suscripcion de cualquiera de los modos siguientes: 1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la imprenta de este periódico; 2.º por libranzas de correo á favor de D. S. Escolar; 3.º por sellos de franqueo de cuatro cuartos; 4.º por los comisionados de las provincias; 5.º por medio de abonados. Además, si hubiese algun profesor que no pudiera de pronto realizar la suscripcion por alguno de los medios indicados, será suficiente que haga el pedido por carta franca, para que inmediatamente, considerándole como suscriptor, se le remitan los correspondientes números.

ESCRITOS ORIGINALES.

REVISTA GENERAL.

Del uso del cloroformo en obstetricia. Buenos efectos de los vapores de esencia de trementina en la gangrena del pulmon. ¿Pueden curarse las hernias inguinales? Estudios sobre el asma.

Cosa es muy controvertida si conviene, y en qué circunstancias, el uso del cloroformo en los partos; alegándose razones de valer en pro y en contra del anestésico. Si solamente se recurre á él con la mira de evitar los dolores que no escuden de lo natural y ordinario, parecemos un lujo rodeado de inconvenientes en que no debe incurrir un comadron discreto. Si los dolores, por su irregularidad ó su violencia, dañan de una manera clara á los progresos del parto, tenemos por disculpable, aunque no por preciso, el uso del cloroformo, mas bien para calmarlos que con la mira de obtener una insensibilidad completa. Si en fin hay que operar introduciendo la mano ó algun instrumento, y se opone á ello una contraccion violenta del útero, comprometiendo por lo tanto la vida de la madre y la del feto, puede ciertamente alcanzarse con el anestésico una relajacion que permita las manipulaciones indispensables. En un caso de este último género acaba de recurrir con feliz éxito á la cloroformizacion el doctor MAUNOBY en el hospital de Chartres. En vano intentaron él y su compañero el Sr. SALMON efectuar la version en un caso de presentacion del hombro izquierdo: contrájose el cuello uterino con

tal fuerza que fué imposible la introduccion de la mano hasta que, logrado el estado anestésico, penetró sin dificultad y fué extraído el feto. Este hecho acredita que si bien los prácticos españoles deben guardarse mucho de imitar á los que en Inglaterra, Estados-Unidos y otros países usan el cloroformo en el parto natural, porque es grande audacia comprometer dos vidas cuando en la inmensa mayoría de los casos bastan levisimos auxilios para salvarlas, tampoco deben omitir, en rarísimas y bien meditadas circunstancias, un recurso de mucho valer; procediendo siempre con tanta mas cautela, cuanto que el estado de insensibilidad priva al comadron, cuando opera á tientas y rodeado de dificultades, de uno de los guías que le advierten si ejerce alguna violencia sobre la madre, y cuanto el estado de estupor y la consiguiente falta de contraccion del útero puede dar margen á temibles accidentes.

Cinco curaciones notables de gangrena del pulmon lleva registrados ya en sus anales la ciencia, obtenidas á favor de la inspiracion de los vapores de trementina, segun ha propuesto el catedrático SKODA. Procede para ello de la siguiente manera: pónese agua hirviendo en el aparato de Mudge, y añádese en su superficie la esencia de trementina: el enfermo respira sin la menor tardanza, por espacio de 15 ó 20 minutos, los vapores que en abundancia se desprenden; cuya operacion se repite tres ó mas veces al día. El Sr. SKODA administra interiormente el sulfato de quinina, sin duda como tónico. El profesor HELM acaba de obtener una de estas curaciones en el breve tiempo de cuatro semanas.

En concepto de HELM hay á lo menos dos estados distintos de gangrena del pulmon: uno procedente de sangre estravasada ó que descomponiéndose en los vasos penetra en los capilares, embebe los tegidos y origina su descomposicion, formando una masa oscura, sucia, difluente y fétida; y otra resultado de una exudacion que sufre cierta descomposicion purulenta, destruye y ulcera el tegido pulmonar, formando cavernas mas ó menos grandes. La gangrena sanguínea se caracteriza por el olor pútrido que exhalan los esputos negruzcos y por hallarse estos mezclados con sangre; mientras que en la otra ni ofrecen los esputos un olor tan repugnante ni contienen sangre.

No son pues de despreciar estos resultados terapéuticos en dolencia tan terrible, ni tampoco los datos diagnósticos suministrados por HELM.

La cirugía de nuestro siglo ha tenido, como la de los anteriores, el intento de curar radicalmente las hernias inguinales mediante diversas operaciones, y lo ha conseguido en mas de una ocasion. No há mucho que un cirujano de notable reputacion publicó la estadística de estos casos felices, en que se recurrió á los métodos operatorios de GERDY, SOTTEAU, WUTZER y MAISONNEUVE. Sabido es tambien que el doctor JOBERT ha obtenido curaciones inyectando líquidos yodícos en el saco herniario. De donde se deduce que la curacion radical se verifica cuando, por cualquier procedimiento, llega á fijarse en el anillo inguinal un tapon adherido con bastante firmeza para que su descenso sea imposible, y cuando se logra la adherencia de las paredes del saco entre sí y del saco con el conducto. Pero porque este buen resultado se haya visto alguna vez, ¿deberán operarse todas las hernias

inguinales? ¿habrá cirujano bastante audaz para recurrir á procedimientos cruentos y peligrosos, cuando los enfermos pueden atravesar largos años la carrera de su existencia sin otros auxilios que los conocidos é inocentes medios de contencion?

Recientemente, y esto ha motivado las consideraciones que preceden, el Sr. VALETTE ha propuesto á la sociedad médica de Lyon un nuevo procedimiento para la curacion radical de la hernia inguinal, sobre el cual ha informado favorablemente el doctor BARRIER. Con este motivo un cirujano de mérito, el Sr. BONNET, tomó parte en la discusion de la sociedad y sostuvo que es imposible la curacion radical de la hernia mientras los cirujanos no resuelvan el problema del restablecimiento integro del conducto inguinal; cuyo conducto desaparece cuando la hernia existe, convirtiéndose en un verdadero agujero. Pero es lo cierto por una parte que no siempre desaparece en las hernias el conducto inguinal, y por otra que aun cuando tal suceda puede cerrarse el agujero que le sustituye.

Quede pues sentado que el bisturi y el cáustico alcanzan á curar algunas veces las hernias; pero que para recurrir á tales medios aconseja la prudencia que seamos sumamente cautos mientras no se hayan comprobado su eficacia en los mas de los casos, y sobre su eficacia su inocencia. Faltando una racional certidumbre de obtener la curacion completa, y habiendo de correr riesgos, vale mas limitarse como hasta aqui al uso de los buenos bragueros.

El Sr. FORGET, de Strasburgo, ha publicado en la *Gazette Hebdomadaire* un notable escrito en que trata del *elemento nervioso y del asma en particular*. Conocidos son los estudios hechos en los últimos años relativamente á los elementos morbosos que el espíritu de análisis ha ido buscando, como se buscan los elementos anatómicos, con el objeto de combatirlos luego en detall hasta conseguir la curacion de las enfermedades que componen mezclados y confundidos en mayor ó menor número. Pues bien, el Sr. FORGET es uno de los mas ardientes secuaces de la doctrina de los elementos, como lo prueban varios de sus escritos.

Cree, respecto al asma, que es una neurosis *sui generis*, la cual puede existir independientemente de lesiones orgánicas apreciables, pero que se manifiesta por lo comun con motivo de la bronquitis capilar crónica, del enfisema etc., las cuales pueden muy bien existir sin ella; lo que prueba en su concepto que el asma es una diatesis especial, independiente, cuya coexistencia es necesaria para explicar su coincidencia con la bronquitis, el enfisema etc.

Hé aqui las conclusiones con que termina el Sr. FORGET su escrito, prescindiendo en ellas de algunos elementos concomitantes del asma, como la plétora, la anemia, las afecciones secundarias del corazon, la histeria, etc.

1.º El asma es un elemento especial que tiene su existencia propia, como toda neurosis, aun cuando se produzca consecutivamente á otros elementos, tales como el catarro y el enfisema.

2.º Los casos de asma primitiva, ó sea de la llamada esencial, son si no dudosos á lo menos bastante raros.

3.º Desde que el asma se manifiesta, casi siempre aparece unida al catarro, algunas veces al enfisema y muchas á ambos, sin que estos tres elementos se hallen por necesidad reunidos y resulten de una misma causa.

4.º En la gran mayoría de los casos, el catarro, algunas veces el enfisema, y á menudo ambos, preceden por mucho tiempo á la aparicion del asma, de forma que no dejan duda del carácter consecutivo de esta última.

5.º El asma es mucho mas rara que el catarro y el enfisema, lo que no sucedería si hubiese *sinergia* entre los tres elementos.

6.º Una vez producida el asma puede manifestarse de tarde en tarde y aun desaparecer, persistiendo no obstante el catarro y el enfisema; lo que acredita bien la especialidad del elemento asma, pero no su completa independencia respecto á los otros.

7.º Las aparentes singularidades que puede haber en las relaciones del asma con el catarro y el enfisema, hallan algunas veces su solucion en el análisis clínico de los hechos, sobre todo en el sitio mas ó menos profundo de la bronquitis.

8.º Estas singularidades, y la intermitencia del asma, que es la mas notable de todas, siendo permanentes las lesiones orgánicas, no son atributo esclusivo del asma, antes se observan en todas las neurosis.

9.º Las consecuencias terapéuticas de tales premisas son que no siempre puede combatirse el asma con los mismos medios; que la aplicacion de los pretendidos específicos es por lo comun racional é ilusoria; que cada elemento constitutivo del hecho particular reclama su parte de medios curativos segun su predominio ó influencia sobre los otros; y que combatiendo en conjunto ciertos elementos se logra muchas veces destruir el elemento nervioso.

10.º Añadiré para concluir que, por una especie de favor providencial, hay un remedio que conviene á cada uno de los elementos principales: es el ópio, reclamado igualmente por el catarro, el enfisema y la neurosis.

Descomponer las enfermedades en sus elementos constitutivos, ó mejor dicho considerarlas como agregados de aquellos elementos que en cada una admita el médico con mas ó menos razon, fuera sin duda un medio ingenioso y holgado para darnos cuenta de la naturaleza de las dolencias humanas y para combinar á su tenor el plan curativo. Pero, ¿no hay grande riesgo de perderse por ese, como por otros varios caminos de los que cada dia señala el exagerado espíritu analítico de nuestra época? Sutilizando mucho, irian multiplicándose los elementos y sus combinaciones, y al poco tiempo nos confundiríamos, quedando perdidos en un laberinto sin salida.

Bastan por hoy estas breves reflexiones sobre el trabajo, muy apreciable sin embargo, del señor FORGET.

M. A.

CONSIDERACIONES

SOBRE LA BENEFICENCIA PUBLICA;

POR D. MANUEL PEREZ RUBIN.

ARTÍCULO III.

De los hospitales.

Estos establecimientos deben naturalmente dividirse en generales y especiales: los primeros comprenden todas las enfermedades comunes y ordinarias, y los segundos las que por su índole particular exigen asistencia especial.

Segun mi opinion, organizando la hospitalidad domiciliaria como queda espuesto, en Madrid debe haber dos hospitales generales, correspondientes á los cuarteles de Norte y Sur. Con estos creo que estaria bien servida la poblacion, que no se aglomerarian los enfermos, porque en los especiales entraria la mayor parte de los concurrentes ahora al Hospital general, y que pudieran ser bien atendidos, dando por consiguiente mejores resultados.

En cuanto á los hospitales especiales, creo de necesidad conservar ó establecer los siguientes: Uno como el que hay de enfermedades cutáneas y sifilíticas; otro de dementes; otro ú otros dos, como hoy existen, de enfermedades crónicas ó incurables, dándoles la suficiente estension para un ramo como este, que es muy vasto en Madrid, y en fin una casa de Maternidad organizada convenientemente.

Los niños espósitos han de tener naturalmente su establecimiento, donde se asista á los que no se crien fuera; y los ancianos é impedidos deben recojerse en hospicios, donde puedan utilizarse sus trabajos en provecho suyo y del establecimiento, así como los espósitos de que hemos hablado, luego que lleguen á la edad de adultos, deberán tener la conveniente independencia de los demas niños. Ya se comprende que en estos establecimientos ha de haber completa separacion de sexos, de enfermedades esternas é internas, y hasta si fuera posible, de las enfermedades entre si,

pues conviene fomentar todo lo posible el estudio de las especialidades; siendo muy útil para los enfermos mismos, y mas sencillo y fácil para su mejor asistencia esta division, escepto en ciertas enfermedades de carácter nervioso, que como todos saben se reproducen por imitacion. Una vez puesto en práctica este, ú otro plan semejante, deben cesar todos esos hospitalillos que con mas ó menos rentas están asistiendo á muy pocos enfermos, y estableciendo privilegios en favor de determinadas clases y personas, tan contrarios al verdadero espíritu benéfico.

Todas estas fundaciones estuvieron muy bien en otras épocas, cuando el espíritu del Cristianismo llevó á su perfeccion el sentimiento de caridad, cuando ademas de esos privilegios concedidos por piadosos fundadores que querian sobrepajar á los demas en proporcionar comodidades y regalo á sus protegidos, no faltaba socorro á la gran masa de pobres y enfermos, porque sobre ser menos tenian una proteccion que hoy no existe.

Pero ahora que la beneficencia es un deber social bajo todos conceptos, y al que tienen iguales derechos todos los ciudadanos, deben desaparecer tales preferencias y regalías; y así como no hay establecimiento de estos pequeños que hoy observe su primitivo reglamento, porque á medida que han variado los tiempos y las costumbres, han tenido que variar tambien las leyes, es muy razonable y lógico que todos estos bienes legados con el grandioso objeto de auxiliar á los enfermos pobres, se reunan en un fondo comun para destinarlo á ese mismo objeto, pues solo varian de forma para hacer estensivos sus beneficios á mayor número de pobres, toda vez que se trata de mejorar la asistencia.

Esto no repugna, antes por el contrario es muy loable, pues no seria destruir las fundaciones sino desarrollarlas en favor del buen sentido con que fueron creadas. Esto complaceria á los que en aquellos tiempos tan generosamente se desprendieron de sus bienes en favor de los pobres, porque no podemos suponer que el que así lo hizo quisiera que fuera el patrimonio de unos pocos; y por último, es una mejora, y todas las innovaciones que tengan esta cualidad, deben hacerse.

En el dia, llevada á cabo la desamortizacion, es mas fácil tal reforma.

En ningun hospital debe darse entrada á enfermo que no lleve papeleta del alcalde de su barrio ó del médico del distrito, espresando la circunstancia porque vá, y no admitiendo mas que las especialidades ya enumeradas, á los enfermos de mano airada, á los transeuntes ó recogidos en la via pública, y á los que por carecer de personas que les asistan como corresponde, por no querer sujetarse al plan curativo que necesitan, ó que por ser sus enfermedades conocidamente contagiosas ó tener que hacerseles grandes ó delicadas operaciones, tengan que recurrir á dichos establecimientos.

Mas sobre provision de cátedras.

Amigos de que todas las opiniones sean conocidas, siquiera alguna vez no se conformen con las nuestras; damos lugar en nuestras columnas al escrito siguiente que estimará cada cual como guste.

A propósito de la que está vacante en la Facultad de Medicina de Madrid, se dijo en nuestro número anterior que, si no obstante la imposibilidad de proveerla ahora ni por concurso ni por el artículo 118 literal y rigurosamente entendido, el Gobierno se decide sin embargo á hacerlo, sin aguardar á la ley de instruccion pública, próxima ya á presentarse á las Cortes, procure al menos que el nombramiento recaiga en persona que tenga capacidad bastante para desempeñarla bien á vuelta de algunos años. ¿Y cómo podrá el Gobierno, cómo podrá el Consejo de instruccion pública saber de antemano quién tendrá esa capacidad? De un modo muy sencillo. Véanse primero las ciencias que hoy se enseñan en la Facultad de Medicina y constituyen esta vastísima y complicada Facultad. Véanse despues las que han aprendido los que aspiren á enseñar la historia

crítica de todas y cada una de las ciencias médicas; y aquel que mas de estas haya estudiado y conozca, ese será el mas capaz y el mas digno de la confianza del Consejo y del Gobierno, sobre todo si á esta circunstancia reune otras que luego apuntaremos.

Las ciencias médicas, las ciencias que hoy espresa la palabra *Medicina*, tomada en el sentido que se le dá en el plan de estudios, son las siguientes: fisica, química é historia natural médicas, anatomía general y descriptiva, fisiologia, patologia general, anatomía patológica, clínica de patologia general y de anatomía patológica, higiene privada, terapéutica general, farmacologia y arte de recetar, patologia quirúrgica, anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y vendages, clínica de operaciones, clínica quirúrgica, patologia médica, patologia especial del sexo femenino y de la niñez, obstetricia, clínica médica, filosofía de la terapéutica y de la farmacologia, moral médica, clínica de obstetricia y de las enfermedades de la mujer y de los niños, medicina legal y nociones de toxicología, nociones de higiene pública. Todas estas ciencias tiene que aprender el que aspire hoy á obtener el grado de licenciado en medicina, que es igual en facultades al de medicina y cirugía que antes se conferia en los colegios de Madrid, Barcelona y Cádiz, y muy diferente, así por los estudios y conocimientos que supone como por la autorizacion que dá, del de licenciado en medicina que se conferia en nuestras antiguas universidades y colegios á los que no seguian la carrera completa de medicina y cirugía, y solo aspiraban al título de médicos puros y al ejercicio esclusivo de la medicina interna. Los alumnos que despues de recibir aquel grado desean obtener tambien el de doctor en medicina, necesitan estudiar ademas de todo lo dicho la análisis química aplicada á la medicina, la toxicologia y las cuestiones prácticas de medicina legal, la higiene pública aplicada á la ciencia del gobierno, y por fin la historia crítica de la medicina y nociones de bibliografía. Hé aquí todo lo que representan hoy los títulos de licenciado y doctor en medicina, al paso que antes de 1845 solo representaban los estudios y conocimientos que se daban en nuestras antiguas universidades y que no se estendian ni á las materias quirúrgicas, ni á la mayor parte de las ciencias fisicas y naturales.

Ahora bien: si un antiguo doctor en medicina no ha estudiado cirugía; si no está autorizado para ejercerla; si aun cuando lo esté por un título adquirido sin estudios, se halla incapacitado para hacer uso de él por su falta de conocimientos teóricos y prácticos; si por la misma razon está igualmente imposibilitado para desempeñar ninguna de las asignaturas quirúrgicas; ¿podrá este doctor en medicina, podrá este catedrático, dado caso que lo sea, enseñar jamás ni medianamente siquiera la historia crítica de la cirugía, de esta parte tan esencial y tan vasta de la actual medicina? ¿Podrá apreciar el mérito respectivo de las obras de cirugía? ¿Podrá conocer lo que cada uno de los grandes cirujanos ha contribuido á sus progresos y estado actual? ¿Podrá indicar con acierto las ventajas é inconvenientes de los métodos operatorios que han inventado, la perfeccion ó imperfeccion de los instrumentos que han ideado? ¿Mas á qué cansarnos? Cuando basta el sentido comun para comprender desde luego que un catedrático que no ha estudiado mas que la medicina interna y cuyo título de doctor no equivale al de doctor en medicina y cirugía de nuestros antiguos colegios, ni puede enseñar las ciencias quirúrgicas, ni tampoco la historia crítica de estas ciencias. Aun para enseñar la historia de la medicina interna se veria apurado, por la íntima conexion entre esta y la esterna, y por el grande influjo que los progresos de la una han ejercido necesariamente en los progresos de la otra: conexion é influjo, cuya exacta apreciacion no está al alcance de quien no conoce las dos.

La primera condicion, pues, indispensable en el que haya de encargarse de enseñar la historia crítica de la medicina, es que de hecho y de derecho sea médico y cirujano y doctor en medicina y cirugía. Quien no lo sea, quien carezca de este título ú otro en todos conceptos equivalente, es incapaz de enseñarla, está desautorizado para ello hasta por el sentido comun; y nada sería mas injusto, nada mas parcial, nada mas ilegal que su nombramiento para semejante enseñanza. El plan de estudios de 1845 al contar con los catedráticos de las antiguas universidades, todos ó casi todos médicos puros, para constituir con ellos y los de los colegios, todos médico-cirujanos, las facultades de medicina de las universidades actuales, de ningun modo quiso ni pudo querer que aquellos catedráticos enseñasen lo que no sabian, ni la mayor parte estaban ya en estado de aprender. Eso hubiera sido absurdo. Quede por lo mismo sentado como una verdad in-

concusa, evidente, palmaria que el catedrático de la historia crítica de la medicina ha de saber la medicina interna y la esterna, ha de ser médico y cirujano. El que no lo sea, será inepto para esta enseñanza, aunque ocupe el primer lugar en el escalafón de catedráticos, aunque entre los de su facultad pertenezca á la primera categoría, aunque en medicina interna sea un Hipócrates. Sigamos adelante.

Sabido es que antes de 1843 apenas se enseñaba en las Facultades de medicina de las universidades, ni en los colegios de medicina y cirugía ninguna de las ciencias físicas y naturales, las cuales desde entonces constituyen una parte esencial de los estudios médicos. De ahí resultó en 1843 y 1845 el que al establecerse la enseñanza de estas ciencias en su parte aplicable á la medicina, hubiese grandísimas dificultades para encontrar quienes se encargasen de darla. Y como su historia crítica forma, hasta cierto punto al menos, parte de la historia de la medicina; como ellas constituyen con la anatomía y la fisiología la filosofía médica, y son la base y fundamento sobre que descansa el edificio entero de la medicina; como por lo mismo es indispensable conocerlas para poder apreciar su relación con esta y el influjo que desde los tiempos mas remotos han tenido en sus progresos como en sus atrasos; claro es también que el catedrático que además de saber medicina interna y cirugía, conozca igualmente las ciencias físicas y naturales, tiene sin disputa un gran título mas para aspirar á la enseñanza de la historia crítica de la medicina; y quien carezca de semejante conocimiento, no pretenda competir con él en el terreno de la justicia y de la conveniencia pública.

Mas los conocimientos indicados, aunque ciertamente son los mas precisos é indispensables, no bastan aun. Necesítase también el conocimiento de algunas lenguas extrañas, vivas y muertas; necesítase no ser enteramente ageno á la geografía, ni á la historia general, ni á la mitología; necesítase, en fin, un gran criterio propio, que solo puede tener el que haya ejercido la profesion por cierto número de años, sobre todo en hospitales.

Aquí ponemos fin á este artículo, acaso ya demasiado largo. Si nuestras obvias razones, dictadas por el amor á la ciencia y á la profesion, y esentas de todo afecto personal, necesítasen contra nuestra creencia explicacion mas amplia, la daremos tan cumplida como sea preciso darla para hacer que triunfe, segun esperamos, la verdad del engaño, el mérito real del aparente, la justicia de la intriga.

L. A.

SANIDAD.

¿Conviene ó no las medidas de incomunicacion en el interior para impedir la propagacion del cólera morbo asiático?

El ilustrado y apreciable profesor castrense D. MARIANO MARTI FLORES, nos ha dirigido el siguiente escrito, digno por cierto de fijar la consideracion de los hombres de ciencia:

Correspondiendo á la invitacion del Siglo Médico respecto á manifestar las ventajas ó perjuicios que resulten de aislarse contra el cólera morbo, debo manifestar que se presentó el cólera en la capital de Cataluña conducido por el regimiento de Gerona en julio de este año; que separado el regimiento del resto de la poblacion y guarnicion, la enfermedad no cundió; que esta precaucion no costó ningun dinero, ningun susto, ninguna vejacion, y que el resultado fué satisfactorio con un total de once víctimas únicamente en todo el regimiento, sobre una invasion que pudo decirse general.

Ahora bien, sin salir de la consideracion de las precauciones para evitar la estension de la enfermedad, se ha visto claro que no es el aislamiento tan ineficaz como se cree; y se ha conocido, mejor de lo que se sabe, que cuanto se viene diciendo desde 1817 acá sobre la naturaleza no contagiosa del cólera, carece de sólido fundamento y forma puras divagaciones. Aun seguiríamos divagando indefinidamente, como navegantes en mar desconocido, si la historia epidemiológica del mundo no fuera esplendoroso faro que nos indica el puerto de salvacion. ¿Nos salvaremos? Es muy dudoso si continúa la rutina inaugurada.

Hubo un tiempo en que se negó el contagio de la peste misma. ¿Quién lo creyera, cuando hasta el mas ignorante sabe que es enfermedad que se pega! Pues no obstante, desde el principio del mundo se venia discutiendo sobre el poder de las estrellas, de los vientos y de los meteoros y espíritus en la produccion de sus estragos; y mientras que con exorcismos ó cañonazos y otras ridiculas prácticas se le queria ahuyentar, la peste hacia estragos. Por término de tanto desvario fué necesario al fin un siglo no interrumpido de devastacion y de esterminio para que los hombres aprendieran á salvarse fundando los lazaretos y estableciendo cuarentenas.

Hoy que el cólera patentiza su contagio á la ilustracion médica que lo busca y que aprecia las leyes de su desarrollo, también perdemos el tiempo en discusiones ociosas, y

mientras se pretende un específico, un imposible, se desecha el medio de preservacion mejor que se conoce y se abren los puertos mandándose contagiar los pueblos casi de real orden. Y entre tanto siguen algunos hombres, que se dicen ilustrados, perdiendo el tiempo en busca de curanderos y esperando remediar tanta calamidad, ¡hoy con la magnesia, mañana con los mastranzos!... ¡Se consulta sobre lazaretos á un solo médico, y sobre una ley sanitaria á un tribunal de legos! Tampoco esto es nuevo. También en el siglo XVI se formaban juntas sanitarias compuestas de sesenta frailes y dos médicos....

¡Cómo, siglo, á los otros te pareces!
Si ayer eran estóridos los hombres,
Estóridos hoy somos, y con creces.

Don Clemente Campá (de Vich) nos escribe en los siguientes términos:

En vista de la invitacion que en el número 93 del Siglo Médico hacen Vds. á todos sus profesores, rogándoles que les suministren los datos que puedan dirigidos á probar las ventajas ó inconvenientes de la incomunicacion para preservarse los pueblos del cólera morbo asiático, me creo en el deber de responder á ella dándoles noticia de algunas particularidades observadas en este partido en el verano de 1834, cuando casi todos los pueblos del mismo sufrieron los estragos de aquel terrible azote. Sin pretensiones de resolver la gran cuestion del contagio ó no contagio de esta enfermedad, me limitaré á transmitir los hechos sin comentario alguno, dejando al ilustrado criterio de Vds. el sacar de los mismos sus legítimas consecuencias. De la exactitud de estos hechos puedo responder á Vds.; pues de los que no he presenciado yo mismo, debo su conocimiento á las relaciones que como subdelegado de medicina me han pasado los dignos profesores de los pueblos de este partido invadidos por el cólera el año último.

En esta ciudad de Vich el primer colérico que vimos el año pasado, fué una señora procedente de Barcelona, donde estaba ya desarrollada la enfermedad; á las pocas horas fué invadido un jóven en una casa vecina de la que habitaba esta señora; en seguida atacó á una muger de una calle inmediata, despues á otra muger que habia lavado alguna ropa de la primera invadida. Estos cuatro casos de cólera se presentaron todos en la tarde y noche del 2 de agosto. Al día siguiente se presentó ya la enfermedad en el extremo opuesto de la ciudad, atacando casi simultáneamente á tres individuos que no se sabe que hubiesen tenido roce alguno entre sí, ni con los invadidos del día anterior.

Existen en esta ciudad tres conventos de monjas con clausura rigorosa, y el de Beatas de Santo Domingo, dedicadas á la enseñanza de niñas. En ninguno de estos conventos hubo una sola defuncion ocasionada por el cólera, y tan solo se observaron en ellos algunas ligeras colerinas, siendo así que los tres conventos de monjas están situados en los barrios de la ciudad donde mas se cebó la enfermedad.

En San Quirico de Besora, otro de los pueblos de este partido que mas han experimentado los rigores de esta pestilencia, se presentó del modo siguiente: el día 5 de agosto llegó de la casa de dementes de Barcelona, José Aris, vecino de Montesquiu, pueblo de la jurisdiccion de San Quirico, y situado á la orilla opuesta del rio Ter, y el día 7 fué atacado y muerto del cólera; á los tres ó cuatro dias fueron invadidos su madre y un hermano que le asistieron durante la enfermedad, muriendo este último: entre el 13 y 16 del mismo mes se desarrolló la enfermedad con vehemencia, acometiendo simultáneamente á cinco ó seis personas en las casas contiguas á la de Aris, y así fué estendiéndose luego por toda la poblacion de Montesquiu. Hasta el 28 estuvo libre el pueblo de San Quirico, mas en este día dióse sepultura en su cementerio al cadáver de una colérica, muerta á la otra parte del Ter, y en las casas contiguas al itinerario que siguió el cadáver hubo dos acometidos y muertos á las pocas horas, desde luego se estendió la enfermedad. En Sora tan solo se presentó la enfermedad en un arrabal del extremo de la parroquia, distante media hora escasa de Montesquiu.

Un matrimonio, pobre de solemnidad, huyendo de Montesquiu invadido por el cólera, fué á cobijarse en el Manso Espadaler, y al día siguiente habian sucumbido marido y muger, á las pocas horas de haber sido acometidos del cólera: sucesivamente, y en breves dias, fallecieron de la misma enfermedad, en la citada casa de campo, dos criadas, un criado, el dueño de la misma y una enfermera, habiéndola sufrido además de estos, otro criado de la casa, y la colerina cinco individuos de la misma.

En Santa Eulalia de Riuprimer, pueblo donde hizo estragos el cólera, recayó el primer caso en un hombre que se sintió invadido viniendo de un punto epidemiado, y los primeros casos que siguieron á este recayeron precisamente en los vecinos que sin precaucion alguna se habian lanzado á socorrerle. En la calle que habitaba este primer invadido fué donde hizo mas mortandad el cólera. Notable fué también la aparicion de esta enfermedad en las Masías (casas de campo) del término de Santa Eulalia: tres de ellas solamente la sufrieron: en la primera de estas fué invadido un jóven al llegar de una poblacion epidemiada; tras de este, que murió, fueron cinco los invadidos y otros tantos los que sucumbieron en la misma casa. Muy inmediata á esta se halla la segunda Masía invadida: una muger de esta acudió caritativamente á socorrer á los enfermos de la primera, y fué atacada inmediatamente, y trasladada luego á su casa murió con mucha prontitud, cabiendo tan triste suerte poco despues á su marido y á una hija; todos los restantes de la casa sufrieron asimismo el cólera, aunque menos grave, exceptuando uno que huyó de aquel foco de infeccion. En la tercera Masía no hubo mas que un invadido que falleció, y fué una muger que se sintió ya indisputa viniendo de asistir á una hija suya colérica que habitaba en un punto contagiado.

En la villa de Roda fué también la primera víctima una persona procedente de un punto contagiado.

En Taradell lo fué un hombre que hacia el oficio de ordinario de esta villa á la ciudad de Vich, quien hallándose en esta y al cruzar cierta calle sintió un olor desagradable que luego le escitó náuseas: al día siguiente fué acometido de un cólera el mas intenso, espirando á las siete horas de la invasion: al otro día se presenta otro caso fulminante, y á los dos dias toda la familia del ordinario estaba afectada del cólera.

Las casas de campo del término de Seva, se vieron todas libres de la enfermedad, siendo así que causó muchas víctimas en el pueblo: de igual inmunidad disfrutaron las de Perafita.

En contraposicion á lo que acabo de referir voy á presentarles otros hechos que á primera vista parece que han de probar cosa muy distinta, aunque no será así si se atiende á lo que se ha observado en otras epidemias de cólera y especialmente en Paris, á saber: que en una poblacion donde reine epidémicamente el cólera, se libran mas fácilmente de esta enfermedad los que están en continua relacion con los enfermos, que aquellos que viviendo bajo la misma atmósfera no tienen roce alguno con los coléricos; particularidad que me parece no es difícil explicar satisfactoriamente.

De los cuarenta y cinco profesores entre médicos y cirujanos que habia en este partido en el verano de 34, siendo así que ni uno solo dejó de lanzarse á la asistencia de los coléricos con todo el esmero y asiduidad que demanda nuestra humanitaria profesion, solo dos fallecieron víctimas de aquella enfermedad: uno fué el cirujano de Perafita, que murió mas bien estenuado del cansancio y fatiga que le ocasionó la asistencia de aquella poblacion, donde se hallaba solo cuando la enfermedad habia acometido casi á la totalidad de sus moradores, que por la fuerza del cólera. El segundo fué un anciano cirujano de esta ciudad, que á pesar de su edad avanzada y de una salud valetudinaria, se escedió trabajando en la asistencia de los enfermos cual pudiera haberlo hecho en los mejores dias de su juventud.

Las hermanas de la Caridad, á cuyo cargo estuvo el hospital provisional de coléricos en esta ciudad, y las Terciarias de Nuestra Señora del Carmen que asistian y velaban á los enfermos en las casas particulares, se vieron enteramente libres de la enfermedad.

Del crecido número de señores sacerdotes encargados en esta ciudad de la asistencia espiritual de los enfermos, solo sucumbieron dos: uno de estos habia descuidado por espacio de siete ú ocho dias una diarrea pertinaz, pasando la mayor parte del día en las salas del hospital de coléricos en el desempeño de su sagrado ministerio.

En San Bartolomé del Grau, otro de los pueblos de este partido que mas sufrieron durante la epidemia colérica, no falleció ni una sola de las personas que asistian á los coléricos, ni de los sepultureros, que además de las tareas de su oficio, tenían á su cargo el vestir á los difuntos y colocarles en el ataúd.

CÓLERA MORBO ASIÁTICO.

Algunas consideraciones sobre esta enfermedad y su contagio.

Por D. Francisco Sanchez y Gomez (Ronda).

Aunque he pensado escribir detenidamente sobre el cólera, en los términos que lo permita mi torpe pluma y falta de costumbre, luego que mis atenciones me dejen algun tiempo para ello, hoy quiero anticipar algunas ligeras consideraciones, consecuente á las invitaciones que nos dirigen los redactores del Siglo y digno profesor D. Carlos Lúcia en su número 93, si bien abrigando el desaliento de que un desaliado lenguaje las haga indignas de ocupar las columnas de tan respetable periódico. Empero confiado en la indulgencia del lector, me atrevo á emprender este trabajo, que dará principio con una sucinta noticia del curso de la citada enfermedad en esta ciudad, seguida de breves observaciones emanadas de mi estudio y práctica particular; y despues me ocuparé de la cuestion del contagio, emitiendo mi opinion, que intentaré razonar tal cual me sea dado.

En junio de 1834 empezaron á presentarse en esta casa de colerinas, diarreas coleriformes, y de cólera marcado que, aun con apariencias algunos de mucha gravedad, terminaban por la salud; por cuya circunstancia y por el carácter de los síntomas, habia fundamentos para calificarlos de esporádico. Así siguió la enfermedad hasta el 28 de setiembre de dicho año, en que llegó un forastero invadido del cólera asiático, y al segundo día falleció: desde esta época no dejaron de repetirse algunos casos de la misma índole, pero en corto número; y hacia últimos de noviembre apenas se daba alguno que otro. El 13 de diciembre fué acometido el último colérico que traté en esta época y el último que hubo en Ronda segun mis noticias. A últimos de febrero del corriente año empezaron á presentarse casos de cólera morbo asiático en una calle, arrabal del barrio de San Francisco, afectando una marcha sucesivamente progresiva en la misma calle y una gravedad tal, que los mas fallecieron; y luego que fueron acometidos casi todos los vecinos de la misma calle, principió la afeccion á ensanchar sus dimensiones llevando el terror y la muerte á otras calles contiguas, pero limitada á un pequeño recinto, excepto algunas casas salpicadas que le traspasaban, quedando no obstante encerrado en el barrio hasta trascurrido todo el mes de marzo y parte de abril, en que fué paulatina y sucesivamente penetrando por la ciudad y mercadillo. Interin la enfermedad estuvo limitada al barrio, con especialidad en su principio, elegia esclusivamente á las mugeres y niños, prefiriendo entre aquellas las mal alimentadas y las que sufrían pérdidas de sangre como las puerperas, las metrorrágicas y las que se encontraban en el período menstrual; ya

mas tarde, y en el resto de la poblacion, eran acometidos indistintamente los de uno y otro sexo; siendo no obstante respetada la clase acomodada con algunas pequeñas excepciones. Siguió el cólera lentamente, ganando terreno y atravesando todos los círculos de la poblacion sin causar mayores estragos, hasta el mes de junio, que fué desplegando un grado de actividad imponente, presentando todas sus fases, y sin economizar el número de invasiones fulminantes, principalmente por los días 11, 12, 13, 14 y 15, á los cuales sucedieron otros de un Levante fuerte que hizo decrecer mucho el número de acometidos: este continuó en sus alternativas de altas y bajas, en razon inversa siempre de la fuerza del viento E. que con mucha frecuencia combatía á esta poblacion, el cual aumentó tanto su fuerza y duracion hácia fines de agosto, que concluyeron en un todo los casos de cólera, presentándose despues alguno que otro procedente de los pueblos próximos invadidos, y aun estos casos tambien concluyeron por completo hácia el 20 de setiembre último pasado, á beneficio de grandes aguaceros y de haber refrescado el tiempo.

De la distincion del cólera que se padeció en esta poblacion desde el mes de junio hasta el 28 de setiembre del año pasado de 1854 y del que se ha experimentado despues hasta el 13 de diciembre de dicho año, su nueva aparicion en el barrio á últimos de febrero del año que rige hasta setiembre del mismo año de 1855, surgen algunas reflexiones, que presentaré al ocuparme del contagio, interponiendo sucintamente algunos particulares que he tenido ocasion de observar en mi práctica, y son á saber: En todas partes creo se habrá notado, con especialidad en el principio, que el cólera no invade esclusivamente á los que están sanos, si que tambien á los que están padeciendo otras enfermedades. La diuresis y mas particularmente la diaforesis, acompañan frecuentemente á los casos de cólera grave que terminan por la salud; algunos graves no obstante he curado sin obtener ninguna de estas crisis.

He tratado varios otros complicados con disenterias, que á juzgar de ligero y por el aspecto de las evacuaciones, hubiera podido hacer algunas clasificaciones sospechosas. Tambien lo he visto varias veces asociado á las intermitentes, simulando una perniciosa colérica, en cuyos casos las acesiones provocadas por el miasma palúdico han contrarestando los síntomas coléricos, robusteciéndose estos al concluir el acceso en términos de matar repentinamente al enfermo unas veces, y otras salvarse con los medios anticólicos, ora cesando al par la intermitente, ora continuando esta, que se ha combatido despues con elanti-periódico, no habiendo dado resultado este medio, administrado interin marchaban asociadas las dos dolencias. He notado tambien que, acabadas de combatir algunas intermitentes con el antitípico, han sido los mismos pacientes acometidos del cólera, lo que me autoriza á deducir: 1.º que las intermitentes, ora sean simples, ora perniciosas y el cólera, son entidades patológicas diferentes y no pueden reconocer una terapéutica comun; 2.º que el cólera invade á los individuos sin respetar estados morbosos preexistentes; no obstante de que ese encadenamiento armónico de las vidas parciales, las sinergias, el antagonismo y las connivencias orgánicas cuando son interrumpidas por una enfermedad, conspiran de consuno contra ella ó sus causas todas las fuerzas de la vida, y parece que el organismo, ocupado del combate, cierra las puertas á otras causas morbosas; ó sea que, acumulada la actividad vital en el órgano que padece, los otros reciben indolentes las impresiones de dichas causas, como no sea alguna determinante ó específica directa. He visto en varias ocasiones, al empezar el período de reaccion unas veces y otras antes de darse á conocer dicho período, sobrevenir una congestión, ora cerebral, ora pulmonal, que apresuraba la rápida marcha del paciente hácia la tumba, si pronto no se socorria con las sangrías ó sanguijuelas si eran niños, que es el medio de conocida eficacia para salvar al enfermo; y una vez que hablamos de sangrías, creo conducente manifestar que para mí no es un medio aceptable en la terapéutica del cólera, excepto en los casos indicados y algunos otros de reaccion tifoidea, haciendo ahora abstraccion de algunas constituciones médicas ó estacionales que pudiesen reclamarlas. Segun las observaciones que he recogido, nunca recomendaré las sangrías en los primeros períodos, ni aun en el de reaccion, mientras esta sea franca, pues aun cuando algunas veces sube de grado, no tarda en bajar, toda vez que no sobrevengan hiperemias ó flegmasias que son muy raras. En Ronda ha habido profesores que han ordenado las sangrías en varios períodos sin que se haya salvado ni uno de los sangrados fuera de las condiciones que van anotadas; y en prueba de este aserto, podria citar muchos que tan luego como han sido sangrados por indisposicion ú otras enfermedades, fueron acometidos del cólera. Las sangrías en el período álgido, como las recomiendan algunos célebres profesores, mi razon las rechaza por mas de un concepto; sin poder concebir su buen resultado como no sea en algunos casos leves, ó cuando está entre concluir el período álgido y empezar una reaccion tifoidea, ó bien sea en localidades especiales abonadas para su uso: cómo suponer que una llama apagándose ha de continuar dando luz sustrayéndole sus respectivos combustibles? ¡A la vista de un enfermo con los ojos hundidos y como escondidos en sus órbitas, circuidas de un color azulado, demudadas sus facciones, sin pulsos ni calórico, enfleaquecido y como desecado, afónico ó con voz sepulcral, y próximos á extinguirse los pequeños restos de vida; como en suma, ante esa triste imagen de la muerte, podrá inspirar confianza un hipostenizante, un debilitante directo por esencia cual es la sangría! Y mientras una acrisolada observacion y dilatada experiencia no las sancionen ó proclamen favorables en el período álgido del cólera, ¿qué especulativo raciocinio nos podria conducir á su empleo? ¿Podrá suponerse que van encaminadas á combatir un estado pletórico ó congestiones peligrosas de los órganos interiores? Lo primero no tiene lugar, por la doble razon de preferir el cólera generalmente á los mas débiles, de

alimentacion escasa etc., y por las considerables pérdidas que sufren los atacados; y lo segundo, porque ninguna hiperemia ni congestión serian tan peligrosas como el mismo cólera, por activas que fueran, interin no tuviese lugar en uno de los órganos esenciales á la vida. Seria, si, admisible la consideracion de que, proporcionando alguna vacuidad en el sistema sanguíneo, se aumentaría la contractilidad propia de los vasos y corazón, y tendria lugar alguna reaccion, á la manera que se aumentan las contracciones en las parturientes, si una vez debilitadas por la excesiva distension de la matriz, se facilita la salida de alguna cantidad de aguas por la rotura de las membranas; pero debe tenerse en cuenta, apelando á lo que nos enseñan la práctica y experiencia de todos los días, que esas reacciones provocadas por las sangrías, son varias veces insignificantes y muy pasajeras, y aun nulas algunas otras, y concretándonos al caso en cuestion, debe no perderse de vista la gran diferencia que existe entre aumentar la contractilidad de los órganos circulatorios, proporcionándoles algun vacío, á enunciarles por el mismo medio la contractilidad que tienen perdida, ó al menos sin accion, por faltarles su natural y legítimo motor, el influjo nervioso. Dicho esto, si se quiere de otro modo, y fuera del círculo fisiológico, se comprenderá que, así como la quietud es una propiedad general de la materia, que necesita de un motor ó fuerza de impulsión para adquirir movimiento, así tambien nuestros órganos, para poner en accion sus propiedades vitales, necesitan de la invacion, y esta en el cólera se replega y concentra en los órganos gastro-intestinales, produciendo en ellos una hiperestesia nerviosa en su mas alto grado, quedando el resto de la economía privado de invacion, y por tanto de vida: estas consideraciones, dándonos mas latitud, nos llevarian como de la mano á la patogenia ó causa íntima del cólera, cuya cuestion es ahora agena de mi propósito; empero, una vez que las precedentes consideraciones me han traído á este terreno, antes de retroceder, quiero llamar la atencion á los hombres de la ciencia que hacen consistir el cólera en una alteracion de la sangre, manifestando que esta opinion, á mi ver, no puede hoy descansar sobre otros fundamentos de prueba que la analogía y deducción fisiológica. La analogía, de cualquier modo que se interprete, nada nos dice en su favor; y sino, recórrase la escala de las enfermedades que reconocen por causa una lesion de la sangre, y en ninguna se encontrará cosa que se le parezca á los síntomas, curso rápido y gravedad del cólera: el segundo extremo tampoco puede venir en su apoyo, y téngase además en cuenta las muchas veces que la sangre sirve de vehículo á ciertos venenos, dándoles libre paso y circulacion, sin que ella ostente manifestacion alguna patológica que le sea respectiva, ni el mas leve sentimiento de tal asociacion; y sobre todo que las lesiones patogénicas de la sangre, vienen á reflejarse sobre la piel ó tegumento esterno y nunca sobre el interno.

El objeto final de los estudios del médico, y donde deben ir á converger todas sus consideraciones, es la terapéutica de las dolencias, debiendo en esta virtud versar las mas sobre el tratamiento del cólera; pero este punto de suyo es largo, y mucho mas con los juiciosos análisis que exige, y voy ya dando demasiada latitud á este escrito. En tal estado, solo llamaré la atencion de mis lectores sobre ese furor que ha dominado á ciertos hombres por presentar tantísimos medios terapéuticos, desde el carbonato de sosa hasta el iódulo de plata, recomendados todos por sus respectivos autores con el pomposo título de específicos, habiendo caído en descrédito los mas cuando han sido sometidos al crisol de la observacion y la experiencia: por tanto, y al ver que se recomiendan muchísimos medios sin que descansen en una base segura de experimentacion, creo no le es dado á ningún práctico juicioso y concienzudo acoger con ciega fé y sin una duda filosófica, todo lo que hoy se publique en esta línea, pues el que obre en distinto sentido corre el riesgo de someter á prueba la salud de sus enfermos con el uso de un medio que sin estar garantido en la experiencia ni en una exacta observacion, puede perjudicarles directamente con su efecto, é indirectamente con la omision de esas selectas combinaciones que la observacion ha sancionado y una larga experiencia tiene acreditadas; pues el cólera, digase lo que se quiera, ni es de suyo incurable, ni la medicina carece de recursos para combatirlo; empero para lograr este objeto se requiere mucho tacto de parte del profesor para elegir medicamentes y hacer sus combinaciones, variar de medios segun las circunstancias, y aprovechar las oportunidades que á veces pasan con rapidez, como asimismo puntualidad de parte de los asistentes para ejecutar lo ordenado, y prontitud en reclamar los auxilios del arte; porque así como la pústula maligna es de segura curacion en su principio, difícil ó imposible en sus últimos períodos cuando la afeccion se hace general, y como es fácil tambien cortar el fuego cuando empieza, y mas tarde, luego que las llamas han tomado cuerpo, es difícil ó imposible apagarlas, así tambien el cólera cuando no se contraresta á tiempo, se posesiona de los resortes de la vida, y en su gigantesca pelea concluye con ella antes que los medios terapéuticos produzcan sus efectos. En prueba cuerda de esta verdad, vemos la rapidez con que se curan muchos casos alarmantes, que á un tiempo presentan todos sus síntomas, cuando tienen la suerte de ser prontamente medicados; al paso que otros, principiando por una diarrea, leve al parecer y aun despreciada por los mismos pacientes, llegan á hacerse muy graves y á un peligrosos, en virtud de las considerables pérdidas y escasa vida que encuentra la terapéutica para prestarle su ayuda en la lucha con la enfermedad.

El ópio ó los calmantes, ni son ni pueden ser medios generales anti-coléricos, á pesar de cuanto digan el Sr. Rigual y sus sectarios; pues si en unas circunstancias prestan grandes beneficios, en otras se pondrian de parte de la enfermedad, acabando de extinguir la vida del paciente: lo mismo diré de los eméticos y calomelanos ú otros laxantes,

cuyos efectos son de tan buenos resultados en ciertas circunstancias, cuanto adversos en las demas, habiendo necesidad para su empleo favorable de pesar bien el grado de intensidad de los síntomas y el de sustitucion que pueda obtenerse; bien seguros que no teniendo esto lugar, se agravarán los síntomas. La limonada mineral no pasa de ser un coadyuvante. De estos particulares, con algunas reflexiones sobre el tratamiento homeopático y el método indio, y sobre el fundamento de esas curaciones casuales por medio del agua natural, que los profesores habrán tenido ocasion de observar, me ocuparé con toda la minuciosidad y estension que son debidas, si algun día emprendiese el trabajo que llevo indicado.

Aunque sean juzgadas por algunos de estravagantes y absurdas, quiero sentar las proposiciones siguientes: los pueblos familiarizados ya con el cólera necesitan les presentemos la verdad, sencilla y desnuda de atavíos y exageraciones. Muchos profesores predicán por doquier que el terror es la causa mas abonada de la produccion del cólera y victimas que ocasiona. ¿Y tales predicciones podrán por ventura abuyentar el pánico de los hombres tímidos? Seguramente que no: lo aumentarán si, al graduar ellos, que, no pudiendo deponer el miedo como independiente de la voluntad, han de sucumbir irremisiblemente: yo abrigo la conviccion de que nadie se muere de miedo, y que el temor del cólera al par de ser muy racional, trae al lado de sus inconvenientes sus ventajas, acaso mayores. Seamos francos, el cólera se ceba mas en las personas indolentes y en los que no tienen conciencia de tal miedo, por la sencilla razon de ser los que observan peor régimen, los que menos atienden á curarse cuando se sienten malos y los mas indóciles para estarse tapados etc. ¿Será el miedo la causa de que el cólera haga mayor número de victimas en los niños? En mi práctica no he perdido ninguno de los coléricos que le han tenido mucho miedo, por la razon de haber andado prontos en reclamar los auxilios del arte, de recojerse muy luego en cama y estarse tapados, con cuyo medio he hallado á mi llegada mucho adelantado: á otros varios, me jacto de decirlo, les he salvado la vida, imponiéndoles miedo y amenazándoles con la muerte, sin cuya dura y estraña amonestacion no hubiera sacado partido de su indocilidad para medicinarlos y hacerles estar tapados. A los coléricos graves generalmente les impone poco la idea de la muerte, pues aun cuando conserven su inteligencia, la sed rabiosa y grandes fatigas les hacen olvidar el peligro.

Es muy loable que los hombres se afanen por descubrir el tratamiento mas seguro del cólera y su causa, como medios de grande importancia y utilidad para la humanidad entera; pero ese furor que se ha despertado por publicar específicos y causas, sin que descansen en un fundamento sólido que les sirva de sosten y apoyo, lejos de proporcionar el fin deseado, lo alejan mas por el mismo descrédito en que van cayendo con el tiempo esas cosas tan encomiadas; dando esto lugar á que se miren con frialdad y desconfianza todas las publicaciones, pudiendo entre ellas correr alguna de un verdadero mérito, y seguir la misma suerte.

Tal estado de cosas exige de un modo imperioso que seamos consecuentes con los principios de la ciencia y los sanos preceptos de la lógica, sin que se le dé colorido de certeza á lo que solo es conjeturable. Véase, por ejemplo, cuán encontradas y diversas han andado las opiniones de los hombres sobre la causa del cólera, creyéndola hallar unos en las moscas ó insectos, otros en las emanaciones que proporcionan las riberas del Ganges y varios puntos de la India, cubiertas sus superficies de serpientes y otros animales muertos, teniendo esta hipótesis en su apoyo la particularidad de producir las mordeduras de algunas serpientes de la India síntomas muy análogos á los del cólera. Hay quien descende hasta las entrañas de la tierra con las pretensiones de hallar dicha causa; quien cree haberla encontrado en la atmósfera, en la electricidad, en las cualidades del aire preconizando el ozono, como causa demostrada por unos, y el iodosmon, segun denomina el doctor Horu de Munich, á el nitrógeno ó azoe modificado por la electricidad, que tambien tiene sus sectarios; dejándose notar que en esta última causa figure el azoe modificado por la electricidad, y en la anterior el hidrógeno con un radical; y ahora aparece otra publicacion del alemán Doctor Kunzli, recomendando las localidades y sustancias que suministren hidrógeno y azoe para curar y precaver el cólera, por consistir este (dice él), en un exceso de carbono y disminucion de aquellos principios en nuestra organizacion, esto es, en una vegetacion ó hipercarbonizacion por la desproporcion de nuestros principios elementales ocasionada en los coléricos por una causa oculta. ¿A qué nos atenemos en tan anárquicas opiniones? Si permitidos es presentar hipótesis sin una proporcionada relacion de causa á efecto y sin una demostracion rigurosa, yo podria tambien suponer que el cólera era producto de ese gas combustible que existe en el aire (hidrógeno carbonado), resultado de la descomposicion del ácido carbónico atmosférico por la chispa eléctrica; ó la haria consistir en una causa poderosa de insalubridad, que proporciona la materia vegetal muerta, sometida á la influencia del calor y la humedad, aumentándose en estos últimos años con la roturacion y desmonte, haciéndose sentir mas estos efectos en los terrenos cálidos y pantanosos y muy particularmente en las embocaduras de los grandes rios, en los golfos que reciben un gran número de torrentes, y en las localidades donde confluyen y se mezclan aguas dulces y saladas: tambien podria decir, que el cólera era efecto de ese desequilibrio de los principios componentes del aire, de esa disminucion del oxígeno ó aire vital consumido en las respiraciones, combustiones, en los barcos de vapor y ciertas maquinarias, en las oxidaciones, y con profusion actualmente en la guerra del Norte, uniéndose al defecto de aire vital un exceso de gas ácido carbónico que tambien puede prestar cualidades nocivas al aire, con la particular circunstancia de ir escapando los vegetales que pudieran reparar en mas ó menos tal desequilibrio, exhalando el oxígeno y absorbiendo el car-

bono escedente. Todavía pudiera estenderme á otras causas por el estilo; pero baste ya de invenciones gratuitas y pasemos á la cuestion principal.

(La conclusion en el próximo número.)

PRENSA MÉDICA.

Terapéutica.

CEFALEA CURADA POR MEDIO DEL CALÓRICO EMPLEADO COMO TÓPICO.—El Sr. TROUSSEAU tiene sobre la accion comparativa del calor y del frío ideas diametralmente opuestas á las de los demas médicos, pues en los casos en que estos aplican el frío él emplea el calor, y aun el calor fuerte. Asi es que sus disoluciones antiherpéticas, la del sublimado que le es tan familiar, se emplean á una temperatura casi quemante. Las pérdidas seminales que se combaten localmente con tópicos frios, él las combate por medio de saquillos de arena caliente. La razon es que, segun él, los tópicos frios promueven una reaccion que aumenta la irritacion local y hace precisamente lo contrario de lo que de aquellos se espera. Hé aquí una nueva explicacion de su teoria, que parecerá tal vez menos escéntrica despues de las explicaciones:

El Sr. TROUSSEAU, habiendo empleado al principio, aunque en vano, las aplicaciones de cianuro de potasio que, en semejantes casos, prueban bien á veces, ha recurrido al calórico á dosis muy elevadas, aplicado de la manera siguiente: Se colocó entre las dos hojas de un gorro de algodón de tegido apretado, arena ordinaria calentada á 45 y aun á 50 grados del Centígrado, es decir, á una temperatura capaz de producir en la mano una impresion muy desagradable. Hecho esto la enferma se puso el gorro, y como pesaba de 2 á 3 kilogramos, permaneció en una butaca con la cabeza apoyada hacia atrás, de manera que la arena se hallase en contacto con las partes doloridas durante tres cuartos de hora. Estas aplicaciones se repitieron dos ó tres veces cada dia. Al quinto, dice el Sr. TROUSSEAU, la enferma, que en cinco años no habia dejado de sufrir, experimentó una notable mejoría; el sexto dia le pasó enteramente sin dolores, á la noche siguiente volvieron estos, pero menores; se continuó así, y la última vez que vimos á dicha muger, su estado era el mas satisfactorio posible.

Hace tres años consultó al Sr. TROUSSEAU un comerciante que hacia dos habia renunciado á los negocios temiendo una apoplejia, pues apenas se ponía á trabajar, sus ideas se hacian confusas y temia una congestion, cuya creencia habian fortificado en él los médicos prescribiéndole sanguijuelas, pediluvios y aloes. El Sr. TROUSSEAU reconoció en efecto en este estado una congestion, y prescribió la aplicacion de saquillos de arena á 40 grados del Centígrado. Este tratamiento produjo desde luego un efecto feliz haciendo creer al enfermo que si realmente tuviera una congestion, no se le habria prescrito una medicacion tan poco racional. Siguió con dicha medicacion durante cinco dias, y al sexto experimentó una calma para él desconocida desde hacia mucho tiempo. Desde entonces se elevó á 47 y 48 grados la temperatura de los saquillos, y quince dias despues la mejoría era notable. Verdad es que mas tarde sobrevino nuevamente algun malestar en la cabeza, pero se volvió al uso de la arena caliente y los accidentes desaparecieron tan completamente, que el enfermo pudo volver á sus operaciones comerciales. En otro caso análogo á este el mismo tratamiento produjo los mismos resultados.

La razon de esta práctica, al parecer estraña, está tomada de la observacion de un hecho muy sencillo, á saber: que cuando se mete una mano en agua fria y otra en agua caliente, dejándolas sumergidas por algun tiempo, se verifica una reaccion en sentido inverso en cada una de ellas, poniéndose caliente la que estaba fria y fria la que estaba caliente. Es preciso observar, sin embargo, que el calórico no obra en tales casos como antiflogístico sino en cuanto su aplicacion es temporal, porque, puesto en contacto continuo con las partes enfermas, sostiene la congestion en vez de disiparla.

—Inútiles serian cuantos comentarios hiciéramos nosotros acerca de las ideas en el anterior artículo emitidas y sus aplicaciones prácticas, porque perderian quizá todo su valor ante la imponente autoridad del Sr. TROUSSEAU. Sin embargo, duélenos en el alma la marcha que en el dia se sigue de acumular hechos y mas hechos, la mayor parte en contradiccion con las prácticas generalmente admitidas, y que introducen la confusion en las ciencias y el desaliento y la duda en el ánimo de los profesores. Decimos esto porque sentimos que cuando se propone un medio de curacion nuevo, principalmente si se halla en contradiccion con otros, no se precisen bien sus indicaciones y sus contraindicaciones. Esto es ó seria verdaderamente ciencia, lo demas es un empirismo fatal que así puede ser útil y conveniente como pernicioso.

USO DEL TANINO Y DEL ÁCIDO GÁLICO.—El doctor BERTHOD indica un tratamiento muy sencillo y fácil de los sabañones, el cual al mismo tiempo evita la recidiva: 36 gramos (9 dracmas) de nuez de agalla molida y cocida durante una hora en medio litro (1 cuartillo) de agua filtrada, dan un líquido excelente para fomentos contra los sabañones, aun cuando estén ulcerados. Dicho líquido debe usarse dos ó tres veces al dia: á la primera, el calor y el prurito desaparecen como por encanto; las ulceraciones tardan mas en curar. Un cocimiento de la corteza dá casi los mismos resultados. Una disolucion de 12 gramos (3 dracmas) de ácido tánico en 150 gramos (unas cinco onzas) de agua, goza de la misma propiedad, y cuando no haya ulceraciones se puede hacer uso de la tintura de nuez de agalla.

El tanino es tambien un excelente hemostático: su aplicacion (añade el doctor BERTHOD), no dá lugar ni á dolo-

res, ni á irritaciones, y detiene inmediatamente la hemorragia: su poder estíptico es de mucha importancia en algunas dolencias, en las que la secrecion depende de la relajacion de los vasos. Así en la gonórrea crónica veinte centigramos (4 granos), de tanino en 75 gramos (unas dos onzas y media) de agua, y 25 gramos (6 dracmas), de goma arábiga forman una excelente mistura para inyecciones. Dicha mezcla, tomada á cucharadas, prueba muy bien contra las diarreas crónicas y en el primer grado de la disenteria. La siguiente fórmula es tambien muy útil en algunas bronquitis crónicas:

Tanino.	30 centigramos (6 granos).
Estracto de belladona.	5 — (1 grano).
id. de cicuta.	20 — (4 granos).
Infusion de sen.	50 gramos (onza y media).
Agua de hinojo.	25 — (6 drácmas).
Jarabe de altea.	25 — (6 drácmas).

Para tomar á cucharadas cada dos horas.

El doctor KIPP elogia mucho el tanino contra la metrorragia y las flores blancas, siendo necesario en tales casos administrarlo por mas tiempo, aumentando la dosis poco á poco. Su administracion ó uso continuado dá lugar con frecuencia á opresiones, que conviene remediar disminuyendo, suspendiendo el remedio, ó asociándole algunos aromas. La forma pilular parece la mas apropiada para el uso del tanino, y pueden darse de cinco á veinticinco centigramos (1 á 5 granos) tres ó cuatro veces al dia, añadiéndole el rubiarbo á los aloes á fin de evitar el estreñimiento, que no favoreceria la curacion.

DE LA SANGRE CONSIDERADA COMO REMEDIO Y COMO ALIMENTO.—Los habitantes del polo boreal, dice el Sr. RIMAUD, beben la sangre caliente de los becerros marinos y de los renferos; cuyo alimento los ayuda á soportar los rigores de su clima. Desde hace algunos años he recurrido algunas veces, en mi práctica, al empleo de este medio y las ventajas que de él he obtenido me inducen á recomendarle.

Para probar la favorable influencia que las sustancias nutritivas vivas aún producen en la economia, el autor refiere los buenos efectos de la leche maternal, de las limazas, comidas vivas en las enfermedades de pecho, de las ostras, de la carne cruda y picada en los niños que padecen lieutieria. Las enfermedades en que el Sr. RIMAUD cree poder aconsejar el uso de la sangre, son aquellas que están caracterizadas por una profunda debilidad, como ciertas gastralgias, la diabetes, ciertas clorosis, etc.

Hé aquí, segun el autor, la manera como debe administrarse la sangre: debe tomarse en ayunas ó lejos de las comidas, empezando por una corta cantidad, una cuarta parte de vaso lo mas, y llegando hasta medio vaso: si es posible el enfermo debe ir al matadero y beber la sangre cuando sale de la vena antes de formarse el coágulo. La sangre de ternera es preferible á cualquiera otra porque debe ser mas ligera, menos sustanciosa que la de un animal adulto, y porque la ternera se mata en una edad en que aun no ha contraído enfermedades.

Cirujia.

NOTA SOBRE EL EMPLEO DEL COLODION EN CIERTOS CASOS DE ENTROPION.—Bajo este epigrafe vemos en el *Moniteur des hopitaux* un artículo, suscrito por el profesor STOEBER, acerca del colodion como medio de corregir el entropion que tiene lugar, principalmente en los viejos, despues de la operacion de la catarata, y que se ha llamado entropion por arrollamiento.

Este entropion, dice el profesor STOEBER, se produce sobre todo en los viejos cuya piel es flácida y afecta de preferencia el párpado inferior.

Se verifica á consecuencia de la irritacion que sucede con frecuencia á la operacion de la catarata. Los enfermos experimentan dolor ó incomodidad en el ojo; instintiva ó voluntariamente, para proporcionarse algun alivio, contraen con fuerza el orbicular de los párpados; cuya contraccion tiende á ranversar el párpado inferior hacia adentro, si no contrabalancea dicho efecto cierta tonicidad de la piel. Estando flácida esta en el viejo, el párpado cede á dicha contraccion, el borde palpebral se ranversa hacia el globo del ojo, se arrolla hasta el punto de hallarse las pestañas en contacto con la córnea y aun con el culo de saco inferior de la conjuntiva. La irritacion entonces aumenta con la presencia de las pestañas, y se concibe que este accidente puede influir desfavorablemente en el resultado de la operacion, y que puede sobre todo inflamar el colgajo de la córnea en los casos de keratotomya inferior.

Añade el señor STOEBER que, no habiendo conseguido combatir con éxito en varias ocasiones dicho entropion ni con el uso de los vendeletes aglutinantes de tafetan gomado adheridos por un extremo al párpado y por el otro á la mejilla, porque las lágrimas los reblandecen y desprenden, tampoco creyó conveniente pasar un hilo por el párpado para tirarle hacia abajo ni aplicar serra-finas porque estos medios se soportan difícilmente y aumentan la irritacion. Mas en un caso de este género pensó en las propiedades retráctiles del colodion, el cual aplicado á la piel, la pliega y la arruga al secarse por efecto de su retraccion, pudiendo por lo tanto anular el relajamiento palpebral y contrabalancear la contraccion del orbicular; y resuelto á ver si la práctica confirmaba la teoria, le aplicó y el resultado fué satisfactorio.

En cuanto al modo de hacer esta aplicacion héle aquí, segun vemos en la 1.^a observacion publicada por el señor STOEBER. Tomé, dice, un pincel que empapé en colodion, y apliqué una capa de este de 7 á 8 milímetros (3 á 4 líneas) de espesor, en toda la longitud del párpado, paralelamente al borde ciliar y á la distancia de 3 á 6 milímetros de este. Apenas se secó el colodion el entropion desapareció. A las veinticuatro horas el colodion empezó á desprenderse y á ranversarse ligeramente el borde palpebral; entonces apliqué una nueva capa.

Repetí esta operacion durante muchos dias; y no manifestando ya el párpado tendencia á recobrar su viciosa posicion, suspendí el empleo del colodion, habiendo desaparecido la irritacion conjuntival y saliendo el enfermo completamente curado de su entropion y de la catarata.

Concluye el señor STOEBER diciendo que para que el colodion sea eficaz en semejantes casos es preciso que esté bien preparado; pues se encuentra en algunas oficinas de farmacia colodion que forma escamas al cabo de algunas horas, al paso que el del hospital civil de Strasburgo no las forma hasta las veinticuatro ó cuarenta y ocho horas; cuya circunstancia considera el señor STOEBER como muy importante.

GASTROTOMÍA PRACTICADA CON FELIZ ÉXITO PARA EXTRAER UNA BARRA DE PLOMO.—El Sr. SEDILLOT dirigió el 21 de marzo de 1854 á la Academia de ciencias un escrito, sobre la posibilidad de practicar en ciertos casos la gastrotomía.

El hecho siguiente, referido por el *Medical Examiner*, ofrece un interés muy particular puesto que confirma las ideas del cirujano de Strasburgo.

Observacion.—L. Bales, de edad de 27 años, habiéndose embriagado con aguardiente, hizo la apuesta de tragarse una barra de plomo de diez pulgadas de longitud por tres cuartas partes de pulgada de anchura, y del peso de una libra. El metal atravesó el esófago y penetró en el estómago, y B... continuó trabajando los tres dias que sucedieron á dicho acto; pero en la noche del tercero fué acometido de violentos dolores de estómago acompañados de tirantes á lo largo de la columna vertebral desde la region lumbar hasta el vacío y la nalga. Al cuarto dia los dolores eran menores, la lengua estaba blanca, el aliento fétido, habia estriction de vientre. Se exploró el esófago y se halló perfectamente libre. Administróse la morfina á cortas dosis y gran cantidad de sulfato de magnesia para escitar los intestinos, cuya medicacion produjo poco efecto sobre el tubo digestivo; sin embargo, el enfermo experimentó un notable alivio hasta el punto de poder dar algun paseo; mas á los diez dias despues del accidente, los dolores reaparecieron mas violentos, acompañándose de vómitos y de otros síntomas de gastritis.

Resolvióse entonces hacer la operacion de la gastrotomía. El doctor BÉLL DE WAPELLO hizo en las paredes abdominales una incision de cuatro pulgadas de longitud, estendida desde el ombligo á las costillas falsas, á dos pulgadas del lado izquierdo de la línea media. Cortado el peritoneo, el doctor BÉLL introdujo la mano en la herida y encontró la barra casi perpendicular y tan solo un poco inclinada hacia la izquierda por su estremidad superior; la elevó á fin de que su estremidad inferior correspondiese á la herida del abdomen, y despues hizo sobre dicha estremidad una incision en las paredes del estómago bastante larga para permitir el paso de una pinza destinada á coger la barra. La contraccion de la túnica muscular del estómago bastó para volver á cerrar exactamente dicha abertura. La herida cutánea se reunió por medio de la sutura y de una compresa aplicada encima.

Cuando el enfermo volvió del sueño anestésico en que se le habia sumergido durante la operacion, se sintió notablemente aliviado.

En los tres dias siguientes estuvo sometido á una medicacion opiada y tenido á una dieta severa, no tomando mas que una corta cantidad de bebidas mucilaginosas. Se curó absolutamente lo mismo que un enfermo afectado de una gastritis sin complicacion.

Obstetricia.

NUEVO PROCEDIMIENTO DE PELVIMETRÍA.—El doctor CAMILLE LAWERS, de Courtray, indica en los *Annales médicales de la Flandre occidentale*, el siguiente procedimiento como muy sencillo y seguro á la par. Hé aquí cómo el mismo le describe:

Una sonda de Mayor y un pedazo de carton cortado en cuadro es todo el aparato que se necesita para mi procedimiento. Si deseo conocer el diámetro sacro-púbiano (que es el mas frecuentemente estrechado) dirijo: 1.^o el pico de la sonda contra el ángulo sacro vertebral y un ángulo del carton sobre un punto negro marcado en el monte de Venus enfrente del borde superior del pubis. Aplico la estremidad saliente de la sonda contra el limbo ú borde del carton, sobre el cual marco la direccion del instrumento, señalando con atencion el punto en que cae su pabellon. Retirada la sonda y vuelta á colocar exactamente sobre el carton, nada mas fácil que medir la distancia que separa su pico del ángulo arriba indicado; tal es la distancia sacro-púbiana. Dirijo: 2.^o, el pico de la sonda á la vagina contra el borde superior del pubis, ó si por un motivo cualquiera esta via no me permite alcanzar este borde, introduzco la sonda en el conducto de la uretra. Vuélvese á poner el ángulo del carton contra dicho punto negro, y se dibujan ó marcan sobre el carton la direccion y la estremidad de la sonda. Luego, retirado todo y volviendo á colocar la sonda sobre las huellas que ha dejado en el papel rígido la distancia del pico al ángulo me dá el espesor del pubis, la cual deducida de la primera medida, me dice cuál es la longitud que busco: once centímetros en el estado normal.

No hay necesidad de decir que el mismo procedimiento puede servir para medir otros diámetros si se considera conveniente.

En prueba de la utilidad de su invento, dice el señor LAWERS que habiéndose servido, en un caso que consideraba como de estrechez de la pelvis, del pequeño pelvimetro de M. VANHUEVEL, le ocurrió el procedimiento tan sencillo que acabamos de describir, le ensayó y confrontando luego las cifras que habia obtenido con las de su primera operacion, le sorprendió agradablemente su exacta coincidencia.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Dirección general de establecimientos penales, Beneficencia, Sanidad.—Negociado 2.º—Circular.

El art. 74 de la ley de Sanidad previene:

«Los profesores titulares que en tiempo de epidemia ó contagio, se inutilicen para el ejercicio de su facultad, á causa del estremo celo con que hayan desempeñado su profesion en beneficio público, serán recompensados por las Cortes, á propuesta del Gobierno, con una pension anual que no baje de 2,000 reales, ni pase de 5,000 por el tiempo que cause su inutilizacion, teniendo para esto presentes los servicios prestados por los aspirantes á esta gracia y los méritos que anteriormente tengan contraidos.

«Para optar á esta pension es preciso que esten comprendidos en algunos de los casos que determinará la disposicion especial que forme el Gobierno, oyendo al Consejo de Sanidad.»

El art. 75 prescribe que:

«De igual beneficio disfrutarán los facultativos no titulares que al presentarse una epidemia ó contagio en determinada localidad ofrezcan sus servicios á las autoridades en obsequio de los invadidos de la poblacion, y se inutilicen para el ejercicio profesional á consecuencia de su celo facultativo en el desempeño de sus funciones, y los profesores que voluntariamente ó por disposicion del gobierno y sus delegados pasen de un punto no epidemiado á otro que lo esté, sin perjuicio de que á unos y otros se les abonen las dietas que estipulen con los ayuntamientos ó los vecinos.»

Y el artículo 76 dice:

«Que las familias de los profesores comprendidos en los artículos 74 y 75 que fallecieron en el desempeño de sus funciones facultativas, disfrutarán de una pension de 2 á 5,000 reales, concedida en los términos ya expresados.»

Enterada se halla S. M. la Reina (Q. D. G.) de que son muchos los profesores de la ciencia de curar que, conducidos por su celo facultativo humanitario, prestaron servicios eminentes, sacrificando su vida en obsequio de sus conciudadanos, sin curarse del estado precario en que dejaban constituidas á sus familias; teniendo presente el compromiso contraido por la orden circular de 19 de junio último en su artículo 7.º, y considerando que el demorar por mas tiempo el cumplimiento de la oferta que en los artículos trascritos se les hizo, sumirá á algunas familias de dignos profesores quizás en el estado de indigencia, se ha dignado mandar que con toda urgencia remita V. S. á este ministerio nota espresiva de los facultativos de las ciencias de curar que se inutilizaron ó murieron prestando servicios extraordinarios durante la epidemia del cólera morbo asiático, acompañando á la relacion los justificantes de los espresados servicios para hacer la oportuna clasificacion, y formular con los datos debidos el proyecto de ley que, con arreglo al espresado artículo 74, ha de presentarse á las Cortes para el otorgamiento de las respectivas pensiones.

De real orden lo digo á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 16 de diciembre de 1855.—Huelbes.—Señor gobernador de la provincia de....

CUERPO DE SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

6 diciembre. Nombrando primer médico interino del hospital militar del Ferrol al de igual clase del cuerpo de Sanidad de la Armada, embarcado en el vapor *Isabel II*, D. José Torres Muñoz, y para reemplazarlo en dicho buque al tambien de la propia clase D. José Echevarría.

10 diciembre. Aprobando el reglamento de medicina de que en lo sucesivo han de proveerse los buques de guerra y arsenales.

11 id. Desestimando la instancia del 1.º médico con honores de ayudante del cuerpo de Sanidad naval, Don Nicolás Mariá y Conde, que solicita los abonos correspondientes al destino de vice-director del propio cuerpo en el de la Habana, que se halla desempeñando interinamente.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaria general.

ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Micaela Calderon, viuda del socio D. Eugenio España, solicita el goce de pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 29 de octubre de 1842; se casó con la que solicita en 14 de mayo de 1854; y falleció en 11 de octubre de 1855.

Doña Buenaventura Busquets, viuda del socio D. Antonio Belli, solicita el goce de pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 20 de noviembre de 1844; se casó con la que solicita en 10 de agosto de 1842; y falleció en 24 de julio de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por

esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolucion de los expedientes.

Madrid 21 de diciembre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

AVISOS.

Se recuerda á los socios que, habiendo concluido el término ordinario de pago del segundo plazo del actual semestre en fin de noviembre último, es tiempo de rehabilitacion por el espresado plazo, desde el día 1.º á 31 del presente mes; advirtiéndole, que los que hayan dejado de satisfacer el espresado plazo, ó los dos, pueden verificarlo sin mas formalidades por su parte que hacer el pago en las tesorías respectivas, con arreglo á las disposiciones vigentes.

Madrid 21 de diciembre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

Se recuerda á los tesoreros de las respectivas Comisiones provinciales que, en cumplimiento de lo prevenido en las instrucciones vigentes, se sirvan remitir las notas de los socios que hayan quedado en descubierto del pago del segundo plazo del último dividendo; esperando que los que no lo hayan hecho aun, se sirvan verificarlo á la mayor brevedad posible.

Madrid 21 de diciembre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

LA EMANCIPACION MÉDICA.

Adhesiones recibidas.

Partido de Alburquerque (Badajoz).

D. Leon Muñoz y Chacon, San Vicente de Alcántara.—D. Pedro Sama, idem.

Partido de Llerena (Badajoz).

D. Julian Moreno, Berlanga.

Partido de Mérida (Badajoz).

D. Francisco Lopez Espejo, Villagonzalo.

Partido de D. Benito (Badajoz).

D. Manuel de Pedrosa, Medellín.

Partido de Jerez de los Caballeros (Badajoz).

D. Ildefonso Sanchez Palacios, Oliva.—D. Ramon Cardenal, idem.—D. José Gamero, Zainos.—D. Francisco Puente, Oliva.—D. Manuel Madrigal, idem.

Partido de Olivenza (Badajoz).

D. Antonio Domenech, Almendral.—D. Francisco Ramirez Vas, Olivenza.—D. José Joaquín Gomez Balaero, idem.

Partido de Puebla de Alcocer (Badajoz).

D. Tomás Navarro, Orellana la Vieja.—D. José Cervera, Peñalsordo.—D. Estanislao Cabanillas, Zarza de Capilla.—D. Toribio Donoso y Corchado, Puebla de Alcocer.—D. Pedro Cendreras, Garlitos.—D. Pedro Prieto, Santispiritus.—D. Federico Barba, Puebla de Alcocer.—D. Juan Lozano Granados, Navalvillar de Pela.—D. Joaquín Rubio, Esparragosa de Lares.

Partido de Zafra (Badajoz).

D. Antonio Fadon, Feria.—D. Francisco Javier Miranda, Los Santos.—D. Manuel Colomina, Zafra.—D. Antonio Silva, idem.—D. Joaquín Ramirez, Parra.—D. Juan Galan, Los Santos.—D. Guillermo Montañó, idem.

Partido de Barcelona.

D. Esteban Quert, Barcelona.

Partido de Vich (Barcelona).

D. Juan Garganta, Tona.—D. Ramon Morera, idem.—D. José Francisco Serra, idem.

Partido de Aranda de Duero (Burgos).

D. Manuel Martinez García, Aranda de Duero.—Don Lucas Benito Hernandez, idem.—D. Gregorio Hernandez, idem.—D. Juan Balbás, idem.—D. Lucio Brogueras, idem.—D. Bartolomé Quintana, Campillo.—D. Antonio Granados, idem.—D. Tomás Sacristan, Vadocondes.—D. Roman Gil, idem.—D. Severiano Fraile, idem.—Don Justo Sanz, Villanueva de Gumiel.—D. Francisco Martinez y Alamo, Quintana del Pidio.—D. Feliciano Martin Gomez, Gumiel de Mercado.—D. Venancio de Martin, Gumiel de Izán.—D. Castro Arranz, idem.—D. José Llorente, Fuentespina.—D. Eusebio de la Cámara, idem.—D. Ildefonso Garcia, Villalba de Duero.—D. Simon Villamayor, Santa Cruz de la Salceda.—D. Mariano Izquierdo, Sotillo.—D. Vicente Jorge y Gonzalez, Fuente- nebro.—D. José Gimenez, Hontoria.—D. Francisco Mamolar, Baños de Valdearados.—D. Tomás Arranz, Valdeande.—D. Tomás Martinez y Serrano, Aranda de Duero.

Partido de Miranda de Ebro (Burgos).

D. Victor Palacios, Puebla de Arganzon.—D. Francisco Perez, idem.—D. Esteban Gredilla, idem.—D. Victor Bajos, Añastro.—D. Joaquín Rodriguez Varo, Treviño.—D. Francisco Puerta Santos, Pariza.

Partido de Roa (Burgos).

D. Antolin, San Moradillo.

Partido de Salas de los Infantes (Burgos).

D. Celestino Palomero, Salas de los Infantes.—Don Antonio Bueno, idem.—D. Julian Santa María, Palacios de la Sierra.—D. Cipriano Gimenez, idem.—D. Ventura Gimenez, Santo Domingo de Silos.—D. Nicanor Soto,

Quintanar de la Sierra.—D. Miguel Antonio Butindui, Cañicosa.—D. Antonio Vallejo, Quintanar de la Sierra.—D. Pablo Martinez, Monasterio de la Sierra.—Don Pablo Fraile y Ruiz, Doña Santos.—D. Gerónimo Torres, Barbadillo del Pez.—D. Venancio Perez, Mamolar.—D. Manuel Dominguez, Huerta de Abajo.—Don Eusebio Zapatero, Tolbaños de Arriba.—D. Dámaso Carazo, Huerta de Arriba.—D. Angel Linares, Velviente del Pinar.—D. Francisco Alonso y Taraya, Rabanera del Pinar.—D. Marcos Martin Camarero, Pinilla.—Don Eulogio Palacios, Campo Lara.—D. Lorenzo Izquierdo, Castrillo de la Reina.—D. Casto García, Oyuelos.—Don Zacarías Ontiveros, Lara de los Infantes.—D. Andrés Mamolar, Huerta de Abajo.—D. Eugenio Diez Fernandez, Salas de los Infantes.—D. Miguel Santos García, Palacios de la Sierra.—D. Cirilo Sotillo, Jaramillo de la Fuente.—D. Julian Lopez, Riocabado.

Partido de Villadiego (Burgos).

D. Toribio Lopez, Quintanas de Valdelucio.—D. Martin Barrera, Villadiego.—D. Eusebio Barrinso, idem.—D. Nicolás Carranza, idem.—D. Segundo Perez, Villegas.—Don Antonio Vicente, Villaizan de Treviño.—D. Marcelino Izquierdo, Villamayor de Treviño.—D. Silvestre de la Fuente, Villanueva de Odra.—D. José de Diego Ortiz, Sandoval de la Reina.—D. Ignacio Ramila, Guadilla de Villamar.—D. Manuel Cortazar, Sotresgudo.—D. Bernardino Perez, Salazar de Amaya.—D. Ramon Ramila, Amaya.—D. Gregorio de la Fuente, San Quirce de Rio Pisuerga.

Madrid 9 de diciembre de 1855.—El Secretario primero, E. SCENDER.

VARIEDADES.

Discurso pronunciado en la solemne inauguración del año académico de 1855 á 1856, en la Universidad central, por el doctor D. Vicente Asuero y Cortázar, catedrático de Terapéutica y de Materia médica (1).

Hecha esta primera valuacion, proceded á determinar luego la ciencia ó el arte para que mas dispuesto se halle.

Ya sobre la mina y descubierto su mas abundante y precioso mineral, no vacileis: «*Quo natura vergit eo ducendum.*»

Todo lo que en los primeros estudios convenia la variedad y la expansion, ha de convenir en los postreros la condensacion de todas las facultades del espíritu sobre la ciencia ó el arte que se elija.

Que no os deslumbre nunca la insensata aspiracion á un optimismo irrealizable: «*Qui vult pervenire quod destitabit, unam sequatur viam, non per plures vagetur.*» dijo Séneca.

Ni mireis como perdido el tiempo que pasó en aquella educacion rudimentaria, si veis que muchas de las nociones adquiridas se borran del espíritu, al concentrarle exclusivamente en otras. Ya encendida la hoguera ¿qué importa que la chispa se lleve el viento?

Terminado el estudio profesional, aconsejadles que *rebusquen* la especialidad para que mas aptos se encuentren, é inculcadles que á ella se consagren con ahinco, si desearan inscribir su nombre en los anales de la ciencia ó el arte predilecto que van á cultivar.

Mas, todo esto no basta; aun hay mas que trascender en la investigacion que nos ocupa ó sea para acertar en la carrera que se adoptare ó eligiere.

Aficion, decidida inclinacion hallareis, á las veces, en un jóven para el estudio de una ciencia ó de un arte, aunque carezca de las dotes que reclamen la profesion de la primera ó la práctica de este.

La aficion de que hablamos solo prueba susceptibilidad sensorial, mas ó menos esquisita para determinados hechos ó impresiones; pero no revela, como de rigor, la existencia de las otras facultades sensoriales que bien coordinadas forman el ingenio.

Pintor hay que no hará jamás sino aleluyas, por mas que le embelese ó embebezca la pintura: versificador encontrareis que no pasará nunca de coplero insulso, impertinente, por mas que su vena se desangre, borrageando con númen lujurioso y estéril, á la vez, jácaras ó romances á porfia.

Necesario es que á la aficion que representa dotes de sensibilidad peculiar y de buena voluntad, acompañen la memoria, el criterio é imaginativa ó inventiva peculiares del ingenio ó de los ingenios que pidiere la ciencia ó el arte que nos proponemos ejercer, así como las facultades físicas que deben auxiliar á las primeras.

Hay en todas las ciencias y las artes hechos que observar, sistemas, métodos y procederes que aprender; en todas es necesario analizar y sintetizar, imaginar é inventar, al hacer las aplicaciones de sus principios y de sus reglas á casos determinados. Para todas se necesita, finalmente, del ingenio adecuado á cada una y de otros auxiliares, mas de las facultades afectivas é instintivas que deben completar los atributos que requiere el ejercicio de cualquiera profesion.

Si al encumbrar la fortuna á los hombres eminentes, no se equivocara en la calificación de sus ingenios, bastaria observar las facultades comunes á los favorecidos por aquella y averiguar despues si estas residían en el jóven que aspirase á brillar por su camino. Pero ha enseñado la experiencia que solicita y muy atinada comunmente la diosa de los bienes y los males, al elevar por su mérito á los hombres, es en estremo desafortunada, sobornable y caprichosa, al rotular la inscripcion de los talentos que poseen.

(1) Véase el número anterior.

¡Cuántos hay que medran ignorantes en algunas profesiones, tan solo por ser hábiles en otras!

Indáguese para resolver con tino aquel problema cuáles son los estudios, las nociones y las prácticas mas necesarias ó acaso indispensables para el ejercicio de la profesión á que el joven se inclinare, y averigüese tambien si este tiene el ingenio y demás aptitudes convenientes para ella.

No os deis por satisfechos, con haber descubierto su aptitud intelectual, si veis que á esta no acompañan otras sensoriales y hasta físicas.

¿Tiene el don de gentes que tanto vale para el mundo? ¿Es grave, circunspecto, sociable, indulgente, tolerante, chistoso, alegre, divertido, según las circunstancias lo exigieren? ¿Es para la mayor parte simpático?

Pues, con dotes como estas, vaticínadle desde luego prósperos sucesos, cualquiera que sea la carrera que adoptare.

Si, por no ser muy relevantes sus ingenios ó talentos, no dejase su nombre consignado en los anales de la ciencia ó del arte á que se hubiese dedicado, vivirá en paz con su siglo y podrá lograr todos los bienes que se hallan al alcance de las favorecidas medianías.

Sin una ú otra y aun sin muchas de las dotes enunciadas, es posible ¿quién lo duda? conseguir el aura popular.

Basta para ello poseer alguna cualidad ó ingenio extraordinario y tener la habilidad de utilizarle del modo que convenga.

Dada ya la señal; una vez pregonado con fortuna el mérito de un hombre, propágase el rumor, y muchos se disponen á admirarle.

Ya aplaudido por la multitud que le celebró en su aparición, la multitud no cesa ó retrocede sino á fuerza de tiempo y desengaños. Su entusiasmo es contagioso. El secreto de aquel consistió en hablar donde se hallaba la misteriosa *hoquedad* indispensable para que el eco de su palabra retumbase: lo demás es obra del acaso y de la fascinación que de algunos se apodera.

No importa que el sentido comun, aun no estraviado, y que los hombres de ciencia alcen su voz para probar la insensatez ó la mentira, el error y hasta el absurdo que hay en los discursos y promesas del hombre que lograra aquel prestigio. Cuando la persuasión nace de esperanzas ó temores, no hay argumento, por sólido que sea, que no le rechacen los afectos en que llegó á apoyarse la creencia.

Si, por alto desden ó negligencia, nadie le contradice ó le censura, interprétase como señal de aprobación este silencio.

¿Se le critica? Pues acudirán sus adictos á la ignorancia ó á la envidia de sus contrarios para esplicar su oposición.

¿Se le persigue? Un instinto de generosidad se sublevará en defensa de la víctima para tomar á su cargo la demanda.

¿Es áspero en el trato, brusco en sus modales?

¿Tiene ridiculeces, singularidades ó manías, de que todos se aperciben? ¿No habla con sentido, escribe sin ortografía y con caracteres ilegibles?

Pues os dirán que sin estos lunares no sería completa su grandeza, y os citarán, hasta cansaros, extravagancias de hombres que se han hecho notables, hablando poco y mal, y célebres escritores que nunca fueron pendolistas.

Si la parcialidad torna en favor hasta el agravio, y encuentra aun en la deformidad mas repugnante, su belleza. No lo extrañéis.

La muchedumbre no percibe el vicio ó la virtud, ni la razón ó la locura, sino cuando vé como en caricatura á sus efígies. Ama lo maravilloso y los contrastes. Necesita perdonar algo cuando ensalza: ver en los héroes que aplaude un fondo de vulgaridad que á su condicion los asimile: sin este fondo, creería adorar deidades mitológicas, y tan alta veneración la humillaría.

Si, pues, las dotes que bastan, á las veces, para obtener el aura popular, no son prendas en que pueda fundarse nuestro cálculo, para conjeturar próspera venturanza, en los que á ella se encaminan, por mas que en tal ó cual grado las posean: si en la amplitud que tienen los estudios necesarios para adquirir un título cualquiera, fuese de todo punto irrealizable el propósito de sobresalir igualmente en aquellos, vista la limitada capacidad de nuestro espíritu: si la inclinación natural á determinados estudios ó tareas y toda la aptitud intelectual correspondiente, no es tampoco lo que basta, sin un raro y benéfico conjunto de dotes afectivas, instintivas y hasta físicas, para elevarse con el beneplácito de los hombres entendidos en el ejercicio de una profesión; forzoso será que desmayemos al contemplar los datos que deberán entrar en nuestro cálculo y lo rarísimo y difícil de verlos reunidos al sentir ó al impulsar hácia una vocación.

Limitémonos por lo tanto á averiguar si los alumnos poseen las facultades mas absolutamente indispensables para el desempeño de los deberes que en lo sucesivo los aguardan.

No busquemos en un hombre disposiciones que prometan su eminentísimo saber en todos los ramos de una ciencia: sino la aptitud fundamental que ella reclame, y la capacidad justamente necesaria para brillar en el determinado puesto á que aspirare.

La vocación para la Jurisprudencia, por ejemplo, está en la naturaleza misma de los hombres; pero no lo está, según nuestros estudios reglamentarios la definen ó comprenden, y según la amplifican las necesidades sociales en la mayoría de los casos. Jurista habrá irremplazable como asesor ó como juez, que sería inútil ó detestable presidente de cualquier chancillería, mal oidor, relator pésimo, frio defensor ó fiscal intolerable.

Lo que en la práctica de la Jurisprudencia se percibe, se nota en la de todas las profesiones ó carreras. Estudios

hay que, siendo como fundamentales, para cada una de estas necesitan previa disposición en los sujetos que á ellas se dedican. Empiécese por averiguar si en estos hay la aptitud intelectual indispensable, y averigüese despues si con dicha aptitud coinciden ó no todas las demás ya antes enunciadas.

Para ser médico ó cirujano, por ejemplo, es necesario saber la Anatomía, pero reparad bien, si aspiráseis á hacer de vuestros hijos grandes cirujanos, en que la Anatomía del *disector* no es la Anatomía del *operador*: el primero clavará siempre su escalpelo en un yerto cadáver; el segundo tendrá que operar en una organizacion que siente, que habla, que palpita, se queja, grita y se remueve. El primero solo necesita la curiosidad que le lleva á investigar los caracteres físicos, visibles y tangibles de todas las entrañas que hay en nuestro cuerpo: el segundo ¡ah! el segundo, ¿quién es capaz de decir, y en breve tiempo, las cualidades que debe poseer?

Educado en los hospitales y anfiteatros anatómicos, en esas escuelas del dolor y de la muerte, observador solícito del hombre que padece, intérprete de las necesidades que le aquejan, espectador paciente de angustias y tormentos que acibaran, por simpatía, su existencia; ligada siempre su fortuna con la salvación del que reclama sus auxilios; siempre en la mas perfecta consonancia su interés con el interés de su doliente; inútil es decir si necesitará conocer al hombre muy á fondo para compadecerle y reanimarle con su palabra y con su espíritu, para cautivarle con su filantropía y su saber, y llegar hasta á ser dueño de su cuerpo á fuerza de vivir esclavo de sus males.

Si; la compasión y la beneficencia, estas fuerzas morales, asociadas á la correspondiente dotación en los ingenios, constituyen los dos resortes afectivos que imprimen la vocación que llamaremos *hipocrática*.

Innatas son la compasión y la beneficencia entre los hombres; pero ¿de qué modos tan diversos no se espresan en cada uno aquellas facultades!

Hay quien no puede tolerar el grito de dolor que lanza un semejante. Hay quien al aspecto de la mas leve herida se desmaya: quien huye como despavorido de la alcoba en que otro se halla agonizando, sin dejar de ser humanos, sin que por eso economizen sacrificios para aliviar ó remediar á los que sufren.

Tambien hay organizaciones egoistas que tienen una infinita conformidad para los dolores de su prójimo, pero consuélenos lo escepcionales que afortunadamente son.

Oye la compasión un alarido, y si esta compasión impera en nuestra alma con las dotes necesarias para la vocación que llamamos hipocrática, al punto una afinidad irresistible nos hace participar de aquel dolor y anhelar su alivio y su consuelo.

El que sufre contrae, por el solo hecho de sufrir, un estrecho parentesco con aquel que se halla organizado para ejercer la ciencia de Esculapio: su dolor ha encendido la antorcha con que ha de buscarse su remedio. Para él nada hay en el enfermo que por su aspecto ó fétidez repugne hasta serle intolerable su impresion. Se presará á velarle día y noche, á observarle, á interrogarle, á guardar su sueño, á contar sus instantes de inquietud ó de reposo, á ahuyentar de su lado cuanto pueda perturbarle. Todo lo dejará en holocausto del doliente: paseos, galanteos, diversiones, espectáculos. Cuidará del niño y del anciano, del hombre como de la mujer.... Si; la compasión no tiene sexo, aunque esté como divinizada esta entraña moral en la mujer que nació para ser madre.

(Se concluirá.)

Consejo de Estado.

La mayoría de la comisión encargada de formular las bases para el nuevo Consejo de Estado que ha de crearse, parece ser que ha terminado ya su obra, pues que los periódicos políticos la publican en extracto. Hé aquí sustancialmente lo que dicen:

«El Consejo de Estado será el único consejo consultivo del Rey.—Constará de 30 á 40 miembros, y será presidido por el presidente del gabinete.—Se necesitarán 35 años para ser consejero, y solo podrán escojerse en las categorías siguientes:—Presidentes que hayan sido de las Cortes.—Ministros de la Corona.—Embajadores y ministros plenipotenciarios.—Capitanes y tenientes generales.—Ministros del Supremo Tribunal de Justicia y del de Guerra y Marina.—Ministros del tribunal de Cuentas elegidos por las Cortes.—Superintendentes de Ultramar.—Catedráticos de administración que lleven 15 años de profesorado, que hayan ganado sus cargos por oposición y escrito alguna obra notable.»

No se infiere de aquí con claridad si los Consejos de Instrucción pública y de Sanidad habrán de conservarse ó desaparecerán, incluyendo sus atribuciones entre las del Consejo de Estado. Si este último fuese por ventura el pensamiento que ahora se intenta realizar ¿cómo es que las clases médicas quedan sin representación en el Consejo de Estado? ¿Cómo los diputados que pertenecen á ellas no han advertido hasta el día esa falta?

¡Pero el periodismo llena por fortuna este deber, siquiera desde puesto tan humilde alcance con dificultad la voz á los oídos de los legisladores!...

En caso de ser el Consejo de Estado que va á crearse el *único cuerpo consultivo del Rey*, deberá entender en los asuntos relativos á la enseñanza y á los médico-administrativos; pero aunque queden los Consejos de Sanidad é Instrucción pública, habrá tambien casos en que se le consulte como se consultaba al Consejo Real. Y siendo

esto así ¿podrá, no habiendo en él médicos, desempeñar cumplidamente y con acierto estas funciones? Ya hemos visto cómo las desempeñó el antiguo Consejo Real, las pocas veces que el Gobierno quiso oírle en asuntos sanitarios... ¡El patrocinó á los vendedores de remedios secretos; él favoreció indebidamente á los drogueros, contra el dictámen del Consejo de Sanidad, é incurrió, en fin, en otros varios desaciertos!

Tres médicos y un farmacéutico por lo menos son de necesidad en ese alto cuerpo consultivo si ha de conservarse el Consejo de Sanidad; y si no se conservare, cinco de los primeros y dos de los últimos, que formarían juntos una sección ó sub-sección sanitaria.

No tenemos hoy tiempo para escribir con mayor extensión. A la vista quedamos, y no seremos ciertamente de los últimos á reclamar para las clases médicas el lugar que las corresponde en ese alto cuerpo consultivo que trata de crearse. Entre los que durante seis años hayan pertenecido á uno de los Consejos del Gobierno; entre los que por espacio de doce hayan sido catedráticos de una Facultad de medicina, entre los académicos etc., bien pudieran encontrarse doctores suficientemente dignos de figurar en el Consejo de Estado.

¿Sucederá así? Mucho lo dudamos, sobre todo si los médicos y farmacéuticos que ocupan lugar en los escaños de la Asamblea no hacen un alarde de ilustrado celo en esta ocasion, volviendo por la dignidad de la clase, al propio tiempo que procuran el mejor servicio público.

Instalación del Consejo de Sanidad.

El domingo anterior, á las dos de la tarde, según los periódicos políticos han dicho, tuvo efecto la instalación del nuevo Consejo de Sanidad del Reino, bajo la presidencia del Sr. Ministro de la Gobernación.

Dicen los mencionados periódicos que pronunció este un discurso análogo al efecto, en el que recomendó muy especialmente el estudio del cólera, mostrando la esperanza de que el Consejo proponga las convenientes medidas para impedir su reproducción.—Contestó al Ministro, como estaba en el orden, el vicepresidente Sr. Madoz; y ofreció en nombre del Consejo, y tambien en el suyo propio, «que se trabajaría sin descanso, satisfaciendo una exigencia justa y legítima de la opinion pública, para saber cómo el cólera ha entrado en cada población, cómo se ha desenvuelto, cómo se ha arraigado, y cómo ha concluido; no buscando teorías, sino hechos, á fin de preaver, en cuanto sea posible, al país de nuevas calamidades.»

Parece que los Sres. SEOANE, LORENTE, ARGUMOSA y ROVIRALTA, esto es, cuatro de los cinco vocales médicos, han hecho dimisión de los cargos para que han sido nombrados. Si perseveran en su propósito, principalmente los dos primeros, tan conocedores de este ramo de la administración pública, podrán resultar males de suma trascendencia.

Títulos falsos.

Vamos advirtiéndole que no dan fruto de grande importancia hasta el día las interpelaciones hechas sobre títulos falsos en el seno de la Asamblea por los celosos diputados médicos, y tememos muchísimo que el asunto quede tan turbio como antes estaba, no obstante el celo de aquellos compañeros, como no hagan un esfuerzo desesperado. Sin duda adoptarán nuestro mismo pensamiento cuantos lean el siguiente fragmento parlamentario que hemos escindido del extracto de una de las últimas sesiones.

El Sr. GOMEZ DE LA MATA: A los dos meses de abrirse las Cortes, se nombró una comisión para que entendiese en el número de títulos falsos que circulan de la ciencia de curar. Se reunió la comisión, nombró presidente al señor Codorniu, y despues creo que no se ha vuelto á reunir. Suplico á la mesa que me haga el obsequio de decir si esa comisión ha adelantado algo en sus trabajos.

El Sr. CODORNIU: en el momento en que se nombró esa comisión, se le pidieron al Gobierno varios títulos de los que se creían que eran falsos, y el Gobierno adoptó la medida oportuna de entregarlos á los tribunales. La comisión ha pedido varias veces al Gobierno un solo título que falta para concluir la comisión sus trabajos, y no sé qué misterio envuelve este título, que la comisión no ha podido verle.

El señor Ministro de FOMENTO (Alonso Martínez): Hace dos ó tres días que he recibido una comunicación de las Cortes, reclamando en nombre de la comisión dos expedientes. He pasado una real orden al Consejo de Instrucción pública reclamando uno de esos expedientes, y diciendo que le remitan, sea el que quiera el estado en que se halle; y tan pronto como le reciba y le examine, se traerá á las Cortes.

El Sr. CODORNIU: Según se ha explicado el señor Ministro parece que la comisión no ha cumplido con su deber, pues dice que hace tres días que ha recibido la comunicación. La que su señoría ha recibido ahora, es la quinta ó sexta que se ha dirigido, sin haber conseguido

el objeto; cuando ese expediente venga á la comision, esta tendrá buen cuidado de proponer á las Cortes aquello que crea mas conveniente, en la parte en que deban ocuparse de este asunto.

El señor Ministro de Fomento (Alonso Martinez): El señor Codorniu ha interpretado mal mis palabras. Su señoría se ha olvidado de que la instruccion pública estaba antes á cargo del Ministerio de Gracia y Justicia.

Persistan los señores GOMEZ DE LA MATA Y CODORNIU en su empeño de poner en claro los misterios que encierra ese expediente vergonzoso que se hace el perdido, aun cuando se obtenga por único resultado avergonzar al charlatanismo atrevido é impúdico, y hacer ver á los gobiernos que abusan de sus facultades el riesgo que corren en faltar á un tiempo á las leyes y á la justicia. En la publicidad de estos grandes escándalos va el remedio para lo futuro, ya que no siempre puedan remediarse por completo pasadas demasías.

Dos palabras.

Desde luego nos propusimos no ocupar las columnas del SIGLO MÉDICO con polémicas ardientes, personales y destempladas, de esas que toman con facilidad suma el aire de camorra y que tan impropias son de los periódicos científicos. Ahora no habíamos de variar de propósito, dejando de respetar como se merece al ilustrado público que busca cosas útiles y mas dignas en las columnas del SIGLO.

Esta consideracion por una parte; por otra el escasísimo trabajo que nos cuesta hacer en tales circunstancias el sacrificio de nuestro amor propio, y en fin hasta el aspecto ridículo que ofrece esa especie de pugilato periodístico en que sin piedad se magullan las reputaciones, nos obligan á guardar silencio tocante á un singularísimo é ineficaz artículo que nos ha dirigido el *Restaurador farmacéutico*. Otra linea de conducta fuera muy contraria á la dignidad, decoro y templanza con que tenemos costumbre de escribir.

Las personas sensatas que hayan leído el escrito á que hacemos referencia, sobre todo si leyeron también el que le motiva, formarán sin duda un juicio comparativo que no puede menos de ser favorable para nosotros. Ellas, que conocen cuanto pudiéramos replicar, harán la estimacion debida de nuestra prudencia.

Dos cosas vamos á añadir por fin:

Primera. Que al manifestar las circunstancias diversas que concurren entre los médicos y los cirujanos por una parte, y los farmacéuticos por otra, para aspirar á premios que se otorguen con motivo de las epidemias y contagios, fué solamente nuestro objeto dejar sentado que la analogía en los servicios y los riesgos es *escasísima*. Muy lejos estábamos sin embargo de oponernos al socorro decretado para las familias de los farmacéuticos; pero por la razon de que jamás nos opondríamos al de cualesquiera otras mas ó menos necesitadas; de que no sabríamos contrariar, antes siempre favorecer, toda accion filantrópica como esa.

Segunda. Que el deseo de recibir aplauso ó adquirir cierto género de popularidad, no ha entrado nunca por nada en nuestras miras y operaciones; así es que nos importan poquísimo las conecitaciones que en nuestra contra puedan hacerse. Tales medios, que nada tienen de ingeniosos, se vuelven siempre contra quien los emplea. Nos hemos propuesto ejercer el periodismo con dignidad é independencia; por lo que no nos curamos ni nos curaremos jamás de halagar las pasiones ni de despertar efímeras simpatías.

Todos nuestros razonamientos han quedado por lo demas en pie.

Pensiones.

En otro sitio verán los lectores que empieza á disponerse lo conveniente para que tenga cumplimiento la ley sanitaria en lo relativo á concesion de pensiones, con motivo de la epidemia cólica que acaba de desaparecer ó está adormecida. La Direccion del ramo no ha querido que se la taché de inactiva ú omisa en el cumplimiento de la ley; pero no sabemos si por el camino que ha creído conveniente tomar podrá llegarse de un modo fácil al resultado que se apetece.

Parécenos que para llevar á efecto concesion tan importante, si de ello se trata en realidad, lo primero debia haber sido mandar al Consejo que propusiera las reglas que han de servir de norma para concederlas, y una vez aprobadas por el gobierno, publicarlas por real decreto. Despues de esto (ó al mismo tiempo que se realizaba) venia bien el encargar á los gobernadores de las provincias que remitan las notas á que la circular susodicha se refiere, y mejor aun dejar el cuidado al interés individual, limitándose á encargar á los gobernadores que formáran expediente para cada caso y los remitieran al Gobierno con toda la instruccion necesaria y su dictamen.

Entonces, sujetándose á la ley y al decreto en que se hubieran fijado los casos que daban derecho á pension, se veria por el mismo Consejo de Sanidad á qué personas deberia pensionarse, y la Direccion no tendria que hacer otra cosa que presentar á las Cortes el proyecto de ley para conceder las pensiones.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Las vicisitudes atmosféricas observadas en la tercera semana del presente mes en nada han variado de las anteriores que ya hemos espuesto en los últimos estados sanitarios de nuestro SIGLO MÉDICO. Continuaron las lluvias y los frios, y no faltó alguna que otra niebla y helada. El termómetro se sostuvo desde 2 bajo el grado de congelacion, á 7 sobre cero: el barómetro en la variable y lluvia, y con poca diferencia, respecto á la presión, de la que tuvo en el último septenario: los vientos siguieron soplando del N. E., del S. O. y alguna vez del N. O., y la atmósfera pocas veces despejada, las mas cubierta de nubes, nubarrones y nublados que se deshicieron con frecuencia en lluvias fuertes y duraderas.

Tampoco hubo variacion notable en las enfermedades que mas llegaron á observarse en estos siete dias. Solo se aumentaron los casos de calenturas gástricas, catarrales y mucosas, así como también se observó lo mismo en cuanto á las inflamaciones del hígado y pulmones. No fueron tan frecuentes las congestiones del cerebro; siguieron abundando los reumatismos, las afecciones catarrales y alguna que otra diarrea de esta última índole.

En cuanto á las enfermedades crónicas, fueron idénticas á las que vienen presentándose desde que principié diciembre; siendo muchos los que han sucumbido á ellas, particularmente si recayeron en ancianos, niños ó valetudinarios de otras dolencias.

Propuesta.—Han terminado los ejercicios de oposicion para la plaza de médico décimo de número del Hospital General de esta corte, habiendo propuesto el tribunal al Excmo. Sr. Gobernador civil la siguiente terna:

D. Pedro Espina.—En primer lugar.—Por unanimidad. D. Mariano Benavente.—En segundo lugar.—Por unanimidad.

D. Manuel Chicote y Gonzalez.—En tercer lugar.—Por cuatro votos, habiendo obtenido uno don Fernando Cabello, y otro don Toribio Guallart.

Los ejercicios para la oposicion á la plaza de médico de la Inclusa, tenemos entendido que darán principio el dia 7 de enero próximo.

Mas exposiciones.—Como si las exposiciones de los cirujanos de Burgos, y de varios otros que desean hacerse médicos de *bóbilis-bóbilis*, no hubieran sido bastantes para echar á perder cuanto en largos años y á fuerza de trabajo se habia adelantado á fin de mejorar la suerte de los cirujanos, todavia lueven exposiciones en el mismo sentido. Siguiendo el ejemplo los *ministrantes*, ha presentado una memoria á las Cortes un tal J. M., que se titula sangrador, en la cual pide que con algunos estudios mas se le dé el título de cirujanos. ¡Pues!

Hospital general de Madrid.—Estado de los enfermos que han entrado, curado y muerto en el mes de noviembre pasado, con expresion de las limosnas recibidas durante el mismo.

	H.	M.	T.
Existencia en 31 de octubre.	731	410	1441
Entrados en noviembre.	895	489	1584
Total.	1626	899	2525
De los cuales han curado.	808	554	1462
Han fallecido.	109	59	468
Quedan en 30 de noviembre.	709	486	1495
	1626	899	2525

Heridos.—Dos de los artilleros heridos en el último simulacro, están ya restablecidos y en su cuartel; el tercero, fuera de todo peligro, convaleciendo; y solo respecto al último, que es cabo, y fué el mas estropeado, será precisa la amputacion del brazo izquierdo, pero se cree vivirá.

Desdichas.—Creemos los médicos españoles que en parte alguna sufre tanta miseria nuestra clase, y sin embargo es lo positivo que en todos los países cae sobre ella el rigor de la desgracia. Un periódico de Paris ha abierto una suscripcion para socorrer á un compañero indigente, y otro en el mismo estado ha venido á ser partícipe de la cantidad recogida. Entre nosotros, fuerza es confesarlo, no es tan comun caer en ese último grado de miseria.

Sigue la agitacion.—Los cirujanos de Barcelona, como los de algunos otros puntos, han elevado á las Cortes su correspondiente esposicion, manifestando que al empezar su carrera se les prometió la subsistencia con los derechos marcados en los reglamentos quirúrgicos que á la sazón regian; pero que habiendo sido los cirujanos escluidos de las plazas de hospitales, del cuerpo de Sanidad militar terrestre y marítima, de las subdelegaciones, etc., se les obliga á limitarse dejando probablemente la soñada linea divisoria que suponen separar ciertas facultades; por todo lo cual piden la *fusion* ó que se les devuelvan sus antiguos derechos.—Curioso seria saber cuándo los esposnentes empezaron su carrera, y poner en claro lo que debieron entonces prometerse. De seguro son los mas de tercera ó cuarta clase, y en la vida pudieron soñar cuando empezaron en adquirir plaza de hospital (pues que no tenían autorizacion para recetar interiormente), ni mucho menos en ingresar en Sanidad militar. En cuanto á las plazas de subdelegados; buen dinero es la *Gaceta*! No tendrán estas gentes mejores razones que alegar? Nosotros hubiéramos hallado muchas, no para la *fusion* ó *nivelacion* como ellos la entienden, pero sí para mejorar notablemente su situacion tristísima. Por quererlo todo *unos pocos*, sin razon y sin justicia,

sucedará que la generalidad sufra las consecuencias, sin justicia y sin razon. No será la culpa de los que hemos procurado el bien.

VACANTES.

Lo ESTAN. Las dos plazas de *médico* de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, provincia de Logroño; las cuales se dotarán con 300 ducados ánuos pagados de los fondos municipales, y 500 rs. ademas cada uno satisfechos por la Junta de Beneficencia, uno y otro por asistencia á pobres tan solo, y ademas tienen los profesores el derecho de ajustarse con los vecinos no pobres segun la categoria que el ayuntamiento tiene hecha por clases, la cual asciende á 11,000 rs., bajo el tipo de 40, 30, 20 y 10 reales anuales que ha de satisfacer cada ajustado al profesor con quien se contrate, de modo que se calcula cada plaza en 9,500 rs., que podrá aumentarse ó disminuirse segun la aceptacion que cada cual merezca, pero que en todo caso le serán seguros los 3,800 rs. del ayuntamiento y beneficencia. Las solicitudes en todo lo que resta del corriente mes de diciembre, admitiéndose indistintamente las de médico-cirujanos y médicos puros.

—La de *médico-cirujano* de las Peñas de San Pedro, provincia de Albacete; cuya dotacion asciende á 700 ducados pagados por trimestres vencidos en esta forma: 1,825 rs. del presupuesto municipal, y el resto por los igualados, garantizando su pago cuatro contribuyentes de los de mayor arraigo: sus obligaciones son asistir á los pobres, causas de oficio y demas casos de villa, pasando al efecto el ayuntamiento nota espresiva de los que se hallen en aquella clase, y asistir á los igualados en todas sus enfermedades, sean ó no epidémicas ó contagiosas, y cuya lista se le pasará también al efecto. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano*, compuesta de varios pueblos, del distrito municipal de Valdeolea, partido de Reinosa, provincia de Santander, situados en el radio de media legua; con la dotacion anual de 8,000 rs. ó 235 fanegas de trigo, á eleccion del agraciado. Las solicitudes al ayuntamiento, francas de porte, hasta el 12 de enero.

—La de *médico-cirujano* de Santillana de la Mar y sus barrios contiguos, provincia de Santander; su dotacion es de 8,000 rs. vn. anuales en metálico que se pagarán por trimestres. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes hasta el 15 de enero próximo.

—La de *médico-cirujano* de la villa del Hoyo de Pinare, provincia de Avila, partido de Cebreros, dotada en 8,000 rs.; su poblacion consta de 280 vecinos, cuya dotacion será satisfecha por el ayuntamiento por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 8 de enero próximo.

—La de *médico* de la villa de Barajas de Melo, Cuenca; cuya dotacion anual es la de 6,600 rs. vn. pagados de los fondos municipales por trimestres vencidos. Los aspirantes á ella dirigirán sus solicitudes, francas de porte, al señor alcalde constitucional de la misma hasta el dia 15 del proximo enero de 1856, en cuyo dia se proveerá.

—La de *médico* titular de la villa de Cogolludo, en la provincia de Guadalajara, cuya poblacion es de 340 vecinos; su dotacion anual consiste en 4,500 rs. pagados por repartimiento vecinal y satisfechos por trimestres vencidos de cuenta del ayuntamiento. Ademas queda en libertad el profesor de contratar la asistencia con los pueblos limítrofes que no excedan de una legua, y bajo las condiciones que se tendrán presentes al tiempo de hacer la escritura de titular. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes, francas de porte, al señor presidente de la corporacion municipal hasta el 8 de enero próximo, en que se proveerá.

—La de *médico* de Beznos y seis pueblos mas, provincia de Soria; su dotacion 600 medias de trigo cobradas por el profesor. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Lominear, provincia de Toledo, partido de Illescas; su dotacion 5,110 rs. pagados en agosto y casa. La poblacion consta de 100 vecinos, de buena situacion topográfica y saludable, distante 7 leguas de la corte y 5 de la capital de la provincia. Las solicitudes, francas de porte, al presidente del ayuntamiento dentro de 15 dias al de la insercion de este anuncio.

—La de *cirujano-médico* de Vega de Rio Ponce, provincia de Valladolid; su dotacion de 65 á 70 cargas de trigo pagadas por los vecinos, pero con la obligacion de asistir á doce pobres. Las solicitudes hasta el 5 de enero.

—La de *cirujano* de Revillarruz y cuatro anejos, provincia de Burgos, que entre todos forman 100 vecinos; su dotacion 120 fanegas de trigo pagadas mensualmente por el ayuntamiento, y casa. Las solicitudes hasta el 3 de enero.

—La de *cirujano* de Covalada, provincia de Soria; su dotacion es la de 4,000 rs., casa y pastos para una caballería. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *cirujano* de Pedro Bernardo, provincia de Avila; su dotacion 4,000 rs. cobrados y pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 13 de enero.

—La de *cirujano* de Pradillo de Cameros y su anejo Gallinero, provincia de Burgos; su dotacion 3,150 reales pagados trimestralmente por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de la Cueva de Agreda, provincia de Soria; su dotacion 200 medias de trigo pagadas por los vecinos y 320 rs. en metálico por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Villabuena y sus anejos las Cuevas y Campañon, provincia de Soria; su dotacion 250 medias de trigo y casa, y los dos anejos 150 medias. Las solicitudes por todo el presente mes.

—La de *cirujano* de Navalacruz, provincia de Avila; su dotacion convencional entre los vecinos y el agraciado. Las solicitudes hasta el 14 de enero próximo.

—La de *boticario* de Ojacento, provincia de Logroño, y aldeas inmediatas; su dotacion 5,000 rs. pagados por el ayuntamiento por trimestres, casa y 60 cargas de leña. Las solicitudes hasta el 3 de enero próximo.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.